

**DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN
LITERARIA DE BARCELONA**

(DÉCADA DE 1833 A 1843)

I

**M^o Celia Romea Castro
Tesis doctoral**

**Director: Dr. Lluís Izquierdo Salvador
Departamento de Filología Española
Universitat de Barcelona.
Barcelona, diciembre de 1991.**

J. del Castillo Mayans dentro de Espinas sembradas por la dictadura político militar en Cataluña o los valles mesos. (1839)

Se refiere a los «mesos d'esquadra». Crítica la postura que habían adoptado en aquella época.

(71)

LOS ESBIRROS.

Logra partido ambicioso,
Por la Patria á otro celoso,
Y de su permanente libertad,
Oprimir: proclama en vano
El virtuoso Ciudadano
Justicia, santa ley, felicidad.

Que aristocracia orgullosa,
De fortunas coliciosa,
Pone á su frente dictador fatal,
Y, apoyado por la fuerza,
Al que sus caprichos fuerza,
Todo el rigor recarga excepcional.

Aborto y enmismado
El pueblo, sufre azorado
Tratamiento feroz, cruel pensar;
Vacila al sentar la planta,
El menor ruido le espanta,
Ni, tímido se atreve á resollar.

(72)

Ni solacearse le es dolo

En el campo, que poblado

De inmundo esbirro está cual la ciudad,

Hormiguean en el templo,

Dando así estólido ejemplo

De idiótica brutal temeridad.

A Leandro aquejan

Vivas sensaciones;

Tristes reflexiones

Reposar no dejan:

Su esperanza alejan

Terribles prisiones;

Mas nobles pasiones

A su alma aconsejan.

Paciencia, paciencia.....

¡ Dios anjelical,

Tiende al liberal

Tu manto..... ¡ clemencia !.....

Ilunda tu potencia,

Adon celestial,

Al jenio del mal,

Raida conciencia.

Avaros de miles,

A vuestro poder,

(73)

El racional séz

Sujetais..... ¡ ó viles !.....

Nos queréis serviles,

Quereisnos vender,

Cual soléis hacer

Con negros jentiles.

Si de carne humana

Al tráfico odioso,

Infame, horroroso,

La ambicion se afana:

¡ Que mucho que ufana,

So pretexto loaroso,

Deauille en reposo

La res tras la lana ?

== Leandro querido,

¡ Que casual encuentro !

¡ Cuan feliz me cuento

Al tenderle mis brazos otra vez !

== ¡ O Julio ! ¡ á que viemos !!

Huye de este socio,

Donde todo es duelo,

Allto penitente, hedionda lcs.

Otro clima habita,

Mis consejos sigue;

(74)

Que aquí se persigue

De muerte al patriota, al liberal.

Solo el ajotista

Se diz moderado,

Y es del exaltado

Sangriento atleta, bárbaro rival.

Amigo Leandro,

¿Y como es posible

Que mire pasible

El pueblo tanta inimizia, sin rubor?

¡Ay Julio! la fuerza,

Negros calabozos,

Esbirros, ó mozos,

¿No bastan á sumirle en el terror?

A explicarte voy

Nuestra situación:

Parece ilusion;

Es no obstante muy cierta realidad.

A fondo conosco

Tan mezquina jente,

Y estoy al corriente

De sus tramas, ardides y maldad.

¿Ves aquel acut-salvaje

De entrecejo, malparado,

(75)

Que hay en la esquina plantado,

Y á todos mira y se cuadra?

Pues es un Moro de escuadra (1).

(1) Los Moros de Escuadra se instituyéron, terminada la guerra entre las casas de Austria y de Borbon, para exterminar las villas de malhechores, indispusibles en toda lucha civil. Su institucion fué unicamente esta. Mas despues el no interrumpido desputismo ha hecho de aquella noble institucion otra baja y vil, pues que han servido para oprimir al pueblo, como desgraciadamente lo hemos visto patentemente durantes los odiosos gobiernos del ex-Conde de España y Barón de Meer; tal vez contra la voluntad de muchos de sus individuos, que obedientes por precision al mandatu de un Baje, se han visto obligados á seguir la marcha que les trazára el cáb-estremador en la fatal década, y el por último en nuestros días. Nuestros liros pues en esta España se concretan únicamente contra aquellos que olvidados de su deber ó quizá amalgamados con el partido destructor, han hecho alarde en algunas épocas de ser los instrumentos infames de la destrucción de los liberales de buena fé: mas nunca se dirigen contra aquellos que hayao obrado, segun las diversas circunstancias, en oposicion á sus sentimientos, por cumplir las órdenes emanadas del poder; y mucho ménos contra el instituto en general. Mostramos ademas que muchos son verdaderos patriotas, enemigos de trujetas y abusos: al paso que por desgracia existen aun algunos que se pretaban de obrar como verdugos de la humanidad. A estos solamente nos dirigimos en todo el presente discurso.

(76)

¿ Y este que embocado está,
Sospechoso, en el humbral,
Cual si fuera criminal,
Y á quien el perrillo ladra ?
Es otro *Mozo* de escuadra.

¿ Atisbas un caballero,
A quien otro dá la mano
En el corrillo cercano,
Hablando á jue tiene al lado ?
Es un *Mozo* disfrazado.

Y esotro que hácia allí vá,
A esos dos á paso lento
Siguiendo, y escucha atento
Las palabras al desden,
Es otro *Mozo* tambien.

¿ No reparas un fantasma,
Que tose allí mas abajo,
Cuya capa es un andrajo,
T'apujado en el emboso ?
Pues tambien es otro *Mozo*.

Y ese con la manta al hombro,
En traje de labrador,
Que de tiene á aquel señor,

(77)

Y hácia la cárcel conduce,
Mozo es, segun se deduce.

¿ Descubres un avechuecho,
Con el tale de lombriz,
Y juéfica nariz,
Que alza el gallo en la disputa ?
Mozo es el hijo de *p551*.

Y aquel que de puerta en puerta,
Cual mendigo pordiosos,
Otro *Mozo* es, que olfatea
Si se dice bien ó mal
Del estado excepcional.

Como en serpiente Luzbel
Astuto se convirtió,
Algun *Mozo* se humanó
Sug-s, imitando á aquel.

Para desgracia mayor,
Del infierno le destierra,
Y lanza sobre la tierra
Por rebelde, el Criador.

(78)

Si el emperio lo desecha,
Si el averno lo vomita,
¿Habrá plaga mas maldita
Que esta abundante cosecha?

Ya Isabelo, ya Carlino,
De cualquier gobierno son;
Lo mismo les da el pendon
Chileno, que el Arjelino.

Bien que esto se sobreentiende
Dó el despotismo domina;
Que de hecho hay Moco se inclina
Al despota y lo defiende.

Dó la libertad impera,
Y manda solo la ley,
Crecer contenta esta grey,
Fuera la mayor quimera.

Avezados á otros usos,
Y tratar al ciudadano
Peor que el turco al cristiano,
Abogan por los abusos.

Son esclavos los salvajes
Del avaro traficante;

(79)

Y Mocos, algun pedante,
Siervos ha, para ejotajes.

Esos ásperez seres fementidos
Lágrimas de doquier hacen brotar;
Y este misero pueblo sus suspiros
No puede en parte alguna desahogar.

Si al templo de Dios vivo se dirige,
En medio de su férvida oracion,
El cristiano mortal, allí le asije
Un taciturno, acechador sayon.

Procura un corto alivio á su quebranto,
Cual vez acude á teatral funcion,
Y mira allí tambien, no sin espanto,
Al pié de cada grada su sayon.

La aurora anuncia el campanar vecino,
Ya llama al menestral su obligacion;
Al asonar el astro vespertino
Deja el taller..... Pereme há al sayon

Sea en bailes, corrillos ó paseos,
Profana ó eclesiástica funcion,

(80)

¿Culmaríanse fatídicos descos,
Sin auxiliar, nefario peloton

Escarpadas bayonetas
Ocupan la boca-calle,
Su farisúico talle
Harto dice lo que son:
Redondo sombrero llevan
Por un ala doblgado,
Sobre aquel mismo costado
Escarpela y galon.
Chaquetilla corta, faja,
Cuello y vuelta carmesí,
Y al extremo del tabicli
Mazo de toco cordel:
Alamarcado gambeto (1)
Del hombro izquierdo pendiente;
Torva, sirada cada, frente
Pinta un corazon de hiel.

(Oros Genízaros,

(1) *Gambeto*. Especie de capote que usan los rusos en Cataluña. Diferenciase el de los Moscos de Escuadra en las divisas y ojaldura blanca única-méuc.

(81)

Improbos comites,
Viles sacilites,

Pieros, cual de la Scitia el morador

¡O cuan impúdicos
Sois y coléricos!
¡Seres maléficos!

Vuestro alimento y vida es el rigor.

De cumbre eléctrica
Soplo neumático,
Subísase cántico

Entona Adonai..... Ea, escuchad:

Desde el etéreo,
Menguados áulicos,
Miraos..... ¡quiméricos!.....

Al hombre arrebatat su libertad:

« No, no es el hombre esclavo,
« Que Yo lo emancipé;
« Mi sangre derramé
« En afrentosa cruz:
« De punzoñosa hiedra
« La cabeza tronché,
« Las tinieblas aboqué,
« Volví al mundo la luz.

6

(84)

Mas esto solo es ficcion ,
Porque á la faccion dá larga ;

Venús la última silla ,

Si es que el tributo no dan :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

Él empleados depona ,

Él disuelve ayuntamientos ;

Y aunque todos descontentos ,

Nadie á su marcha se opone :

Porque al que en sus manos pilla

Ni las moecas le verán :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

Cuatro lobos culebrones

Manejan todo el caudal ,

A nadie pagan un real ;

¿ Como hincheran sus bolsones ?

¡ Ay del que se esclama ó chillá !

¡ Presto lo agazaparán :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

En tanto que de hambre muerto

Otro , sin platos , ni hogar ,

(85)

En el día se vá á boigar

Hacia la muralla ó puerto :

« Ya descubro la flotilla..... »

¡¡ Cuantos pesos me vendrán !! »

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

Otro , medio corredor ,

O chalan ó traficante ,

(Con mas propiedad : *tuante*) :

Coartidos en gran eslor :

En dote tras su chiquilla

Mil doblones seguirán :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

El comercio fraudulento

Está como nunca en boga ;

Al infeliz se le aboga ,

Y proteje al opulento :

Al pobre cozierán.

Ancora , remos y quilla :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

Por la Cataluña toda

Los rebeldes secorean ,

(86)

¡ Y vuestras tropas ? pasous ;
Porque el paucor es modis ;
Se hallan de Berga á la orilla....
Y á quiesce leguas están :
Esto debe el Catalan
A la Meerrina pandilla.

Ya se aproximan..... ¡ ye ataca.....
Vengan carros..... municiones.....
Inventarías y furgones.....
Frisas..... morteros de á plac.....
¡ Ilusion ! Una tranquilla.....
¡ Retreta ! = Sí : tan , tan , tan.....
Esto debe el Catalan
A la Meerrina pandilla.

Ya llega el Restaurador.....
Se acerca el nuevo Meirán.....
Está aquí ya..... ¡ Que agorras !
Ay que penas !..... que culas !
Aprentad la calderilla,
Que la plata está en Teunas !
Esto debe el Catalan
A la Meerrina pandilla.

(87)

¡ Item , mas : placar mostrad ,
Benedicida , ex ciudadaos (1) ,
Sus triunfos no son vnos ,
Él daré..... ¡ aahh ! ¡ libertad :
Doblegad vuestra rodilla ,
Salva..... repique..... páim... daldá.....
Esto debe el Catalan
A la Meerrina pandilla.

Y vosotros , montañeses ,
¿ Porque estáis de tan mal grado ?
¿ Porque el faccion ha incendiado
Hogar , plantos y mizeses ?
Meer es libro de p-hilla ,
Tante acudí..... ¡ con que afan !
Esto debe el Catalan
A la Meerrina pandilla.

Reins el órden , y..... chiton !
(A quel órden de Varsovia) ,
Y tras él vendrá la novia :
¿ Que novia ? La *Inquisicion*.
Bravo ,.... bien :... aiso Melilla...
Los cabitros..... y..... ¡ Satán !.....

(1) Suspensas de todos sus derechos á la menor
merced al estado de sitio.

(88)

*Esto debe el Catalan
A la Meerina pandilla.*

Mucho que *perder* teneis ,

Y mucho, *mal* adquirido :

Todo mi bien he perdido ,

La honra, no. *Felices* sois.

Al compas de la *flautilla*

Bailais de Pedro, ó de Juan :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

Adios caros..... ¡Y tan *caros!*....

Me llamaréis *decarado* ,

Y algo mas..... ¡eh! no me *enfadó*;

Contra mí *acostad* disparos :

Repetiré la *letrilla* ,

Tornaré con mi *refran* :

Esto debe el Catalan

A la Meerina pandilla.

Dentro de Ramon Carnicer Vidá y obra de P. Piñerret (1963)
El texto de Piñerret corresponde al año 1848.

A S.S. M.M. Y A. CON MOTIVO DE SU FERIA LABRADA A BARCELONA.
ROMANCES EN LENGUAJE ANTIGUO, POR PABLO PIÑERRET, 1848.

Cómo la Reyna Isabela, en compañía de su madre Donna Cristina
o de l'infantina Fernanda nombreda, en muy leal Villa de Madrid
o sus muy sustanciosas palacios d'ant, o para Barcelona se vino.

I

En Madrid finca la reyna,
en Madrid la real villa,
en sus palacios princiados,
palacios de gran valía.
Allí está en los sus jardines
algando con l'infantina,
en magister reyna de Espanna
es inocente o muy niña.
Mucho la quiere su madre,
que dicen donna Cristina,
sombra que d'allende trazo
el cielo por suena dicha,
et desvelada o acuciosa
bien se cuida de su hija,
en pesante es la corona
quando la leva una niña.
E es tal sombra non fuere,
mala la oviera Castilla,
qu'abaldonados sus fueros,
rotas sus leyes varía,
en luengos años passados
son dende que con falso
negó un malin a la reyna
omenage o pleitosia;
o en aquestos luengos años
sangre espannola corria,
et pensando el León bravo
su mesmo seno fizia.
—Diz qu'el su dorado escopre
a donna reyna cobdicia,
o que tollerale quiso
como que nació en mal día.
Eripare mis donna reyna,
como que dicen Cristina,
del su estrado descolgando
sacro pendón de Castilla,
a bravo adalid lo daba
o los inicos en liza
o a suena reyna acataben
o malparados fuían.
Así por toda l'Espanna
la su enseña de Castilla
fluir fin la vil marnada
d'aquel que nació en mal día.
Et agora allí en Moralla,
villa qu'en la paña finca,
por todas lades taxada
o mucho enfortalecida,
tendida va ya l'enseña,
mientras en la real villa
yace en su jardín la reyna
algando con l'infantina.

II

«Dizid el mundo, mi hija,
«dizid' el juego a que jugades,
«no atended a mis razones,
«siqu' razones son de un d'ro.
«Pretante escopre o corona,
«qu'en la tierra non han pare,
«suec d'ant el royo, Isabela,
«el royo q'en la gloria está.
«Adunio empere legévos
«esperas a su pensero,
«no cion contrarias estiles
«no la par de cion cibdades:
«son non es vida, mi hija,
«sain tal nos narran curiales,
«suec fallenon enemigos
«saindo es niña l'imperante.
«Un vucno dende ¡al Senner
«spinga de lo perdore!
«vucno escopre cobdició,
«no malconsejado infante
«son mientes ovo taller
«respannolas libertades:
«suec anui engeso locules
«romancillas pocheas reales.
«Cuidara empere corado
«suec l'espannola lealtade
«sain avitan artimañas
«sain artares menguar facen,
«no qu'el muy fuerte León
«suec el yugo llevará;
«son buenas son o provadas
«son más por destronalla.
«Cotad-Espanna, mi hija,
«saindo el cual puesto l'háo
«saindo los enemigos vucnos
«¡malpocendo! l'impiedade,
«Cotad las sus proderies,
«spinas de formosas aves,
«muy nobles o muy viciosas:
«saindo de coquero estáno.
«Las sus muy nobres castillas,
«suec algunas l'ales
«saindo al sol relumbraen,
«¡oh cuál mal por tierra yacen!
«Las terres bien enfortidas
«saindo sus muy fuertes cibdades,
«saindo los ojos avien
«suec o plazer muy grande,
«saindo agora estragadas
«suec el fuido combato,
«son del ruciento ha'er
«suec fincan los conales.

«¡Oh véname Dios del cielo
 no María la su madre!
 «¡Oh cuánto gaudia defuncto,
 veidme nido con galano!
 «Fue las vides acatadas
 con muy triste plancto feroz,
 no los pequesimos heron,
 alloran porque non han pan.
 «Aladros cada, mi hija,
 adun' el juego a que jugades,
 que mucho al pueblo sus oídas,
 amuch' l'empuscon sus males.
 «Si Espanna doliente hera,
 por vos la triste lo fue;
 no se yano desangrada,
 mi hija, por vos l'está.
 «Cada es las ori furidas
 alridas con do lealtade,
 ay es que la melocina
 veyades vos a aplicara.
 «E anai cumplirá, mi hija,
 con lo que cumple a equidade,
 que roy que non las justicia
 non debiera de regnara.
 «E anai el ardido espannel
 stará que es proz recabde,
 non par al sol es el roy:
 relarar e substancia día.»

Así platica la regna,
 con d'Isabela madre,
 a su hija muy querida
 que bien l'era labiera.
 Las palabras no con dichas,
 el juego ya va a dezara;
 el juego dezado no era,
 la regna camina vé.
 Con ella va l'infantina,
 con ella va la su madre,
 es magüer regna es muy nida
 e non cabe los logares.
 Mucho triste es el camino
 emancillado con sangre,
 et de la reciente lina
 llagaba fumes muy grandes.
 Fue suena regna Isabela
 ¡oh qué triste plancto fiero!
 planno sobre sus vasallas,
 sobre la Espanna liala.
 Desta guisa atornucidas
 camina van adelante,
 et los pueblos a la via
 acorren con amor grande:
 «—¿De dó bezaren? platican;
 «¿de dó son las tres deidades?—»
 De finojos las adoran,
 e a grandes veces aplauden:
 es muy bien estan los pueblos
 que al pasar las tres deidades
 en claror truncan los fumes,
 et desperdican la sangre.

III

En la grande Barcelona,
 con cibdad bien nombrada,
 con canadas muy yocadas
 están hablando campanas.
 E a su fabla, fuertes torres
 bores de fuego disparan,
 e anai desde el mar vicino
 tirando las fustas fablan.

Guardadas están sus castes,
 enguarnadas sus plannas;
 ricas con tapicerias,
 las paramentos expuestas.
 Non s'endura la despena,
 es cibdad tan bien nombrada
 e quinquier cibdad e villa
 en lo cumplida es sobrada.
 Felagüemos los vecinos
 es revuelven e es abruzan
 en amistaros fraternos;
 grand'albérchola levantan.
 Ende los sus caballeros
 hábiles flamantes acoran;
 es los jubones con d'oro,
 de gran visten las calas.
 Las turquesas alcatinas
 bien decoran las ventanas,
 con'acoran bellas nidas,
 conde plannan bellas damas.
 Muy grovedomas las doctas
 lunga vestimenta arrastran,
 e las doncellas garridas
 parecen mucho tocadas.
 ¡Oh cuánt' oro es los mantenas,
 oh cuánt' argent es las ceyas!
 ricas con teos e plannas,
 bellas las ropas chapadas.
 Et la gente, qu'acuciosas
 vian de buenas comarcas,
 con cuento calma las calles,
 et ya non cabe en las plannas;
 —es día que suena Isabela,
 de la su madre en compañía
 et desta mía infantina,
 donna Fernanda nombrada,
 del muy condal Liebreget
 por la puente ya pasaba,
 et conde codo venía
 a la cibdad catalana.—
 Ya los atamboros suenan,
 et ya s'oyen sendas gaitas;
 mucho l'albérchola acorren
 las músicas acordadas.
 Et las gentes alegres
 vayan e vian claman:
 campanas, fustas e torres
 ya fablan otra vegada.
 Héla, héla por do viene
 en la su silla dorada,
 del un lado la su madre,
 del otro lado l'infanta.
 —Caballeros catalanos,
 buenos condes e monarcos,
 alzat de las viuas tumbas
 que vueros despezos guardan.
 Don Jaime el conqueridor,
 alcansador de batallas,
 ¿cómo no acorria, buen roy,
 por do corce contemplalla?
 A vos lo digo, el don Pedro,
 e quien Grande apellidaban;
 con vos fablo, el destruidor
 de las monedas de Francia.
 Anancesos almirantes;
 buen viano el Roger de Lauria,
 qu'en vida no ovistes miedo
 no compasión en el alma;
 Don Ponce de Santapan,
 los Corvellé e los Moncada;
 vos el otro, don Bernal

de Cabrera, noble sena,
matador de gigantes
o peñador de piratas;
o ves el ilustre Estenar,
sijo de casa proclara,
sims donad la faza,
nan yagis, cada donaldn,
ca nunca atal fermosura
el ceptre rixió d'España.
Carret, catalda e deald
ca nunca a vuestras miradas
regna alguna apareció
tan donosa e sublimada.
Et ca por reyes, que quitas
nan vos fueren a vegadas,
tremolastais con victoria
las aragonesas barras;
punirades, homes buenas,
como nunca en cien batallas,
et fariais la mar roxa
ca donantes era biva,
por aquesta fermosura,
que con su ceptre a l'España
ca buen regimiento aduce
e los sus fierros quebranta.
Por ella braves vencirades,
ca nunca a vuestras miradas
regna alguna apareció
tan donosa e sublimada—.

Catalda: ¡qué bien parece!
¡oh cómo ha su cuerpo gracioso
riente tiene la boca
más que coralos preciado.
Pase la lumbre de sus niñas
muy gran sabor de mirallo,
e sus manos tan chiquitas
más que la nieve con albas.
E la en encabelladura,
mucho fermosa e poblada,
obra en lo negra e lustrosa
del azarbo a las alas.
Se donosa es la persona,
la veste no lo va en saga,
ca los hábitos bien dicen
l'alcuña de quien los oca.
Sobre el brocado rubén,
que en una cibdad preciaran,
albaites penden pelidos
e tan frabidos qu'espantan;
et las sus mangas abiertas,
de zarzanan envocadas,
guarnecidas van d'armine
tachonado d'emeraldas.
Cient piedras en el collar
fascinan a quien las oca,
et según relumbra el oro
bien parece del Arabia.
El recamado brial
¡Jesús-María me valgan!
tan temado está de perlas
qu'ocurre una nevada:
de candel las guarniciones
son, e por hacer más gala
levan trecientas bellotas
de buena e lusciento plata.
Fizo en l'encabelladura
un fable alharome baxa,
que según es de coplillo
quienquier coplo lo levanta.
Non un papeo ni bufas,
ca la calor es sobrada,

e su rostro es por el sol;
en misma claror lo hasta.
Non tan apoceta l'Angélica
al buen Modoro curaba;
nan la duenna Quintanounca,
nan la regna celebrada
de Gimbra a Lanzarote
anuf'acogieren galanas,
no tanto fallólas bellas
cuando vino de Bretaña.
Non tan donosa a gentil
apareció donna Aliarda
a Montosin e Oliveros,
esses que mucho l'amaban.
Calle el ardido Roldán
con su pelido donna Aida;
mal año para Ximena,
la del Cid mucho sembrada;
que a todas cubra leucia
es lo apoceta e lo galana,
ca bien en ella s'adunan
muestra, donaire e gracia.
¡Oh cómo la aplaude el pueblo!
¡oh cómo corre a mirallo!
e—¡Bendita la madre! dicen;
si'Isabelica bien haya!—
En la calle e las andamias,
en balcones e ventanas
con los pannelos lo hacen
su cortosa las damas.
Flores, coronas arrojan
e coplas muy bien trovadas;
palomas al aire vuelan
con cistas muy staviadas.
Et las boyas bocanosa
de la su silla dorada
por adelantar un pie
muy grave fadiga pasan;
ca las gentes con son cuento,
et dando voces qu'espantan:
e—¡Bendita la madre! dicen;
si'Isabelica bien haya!—
Anuf'asta el real palacio
de la cibdad catalana
allegando va Isabela
con la su madre e l'infante.
Et asomando al balcón
su riente e bella cara,
tan fuerte un vus revienta
que face trumar la plaza.
Hay ende un buen trovador,
sijo de la ciencia gaya,
en las sus manos la gerra,
el su laúd a l'espaldas;
de chameleto con flores
el su jubón, e las calzas
de rayas negras e roxas
d'arriba ayuso gayadas.
Et vitadola tan gentil
en el balcón asomada,
ya puestas el su laúd;
et catando la cigarra
d'oro, que brilla en su gerra,
mucho rica et esmaltada,
ende fable el trovador.
bien oírle la su fable:
e—Mi joya, la rica joya,
e cigarra, la mi cigarra
e que a mis manos ovo ve

quando en Tolosa trevaba;
 nonai entre todas refrenas,
 nonai te hevo mi dama,
 que vucho a esse baloia
 non d'Isabela paraba.
 Et faciendo meaura,
 non a tal regna bien c'acota,
 que lo meauras muy queda,
 mi Agarra aquesta fabla:
 — ¡Senhora, la mi senhora,
 na bella mada d'España,
 non cuyes boninas ojos
 abebe el regno en esperansa!
 Estas fustenas, senhora,
 refonden allí en vucho aluna,
 se del amor desto pueblo
 seíanves d'ales membranas.
 E quando tras luengo anes,
 non fortunadas andancias,
 desentallencia el regno
 d'aviciosa e d'artimanas;
 set l'espamal muy yocudo
 recabdo en pres pasada;
 set en alga abundando
 non dulcedumbre e pas yaga;
 non d'umbraos, mi senhora,
 na la cibdad catalana
 set desto pueblo comiso
 qu'ora vucho nono aclama.
 Lambredes, senhora, entenco
 que mal sofrada flama
 non los mechos ardia,
 nonnos verbles abaraba,
 set que la via con sangre
 na fallasteis mancillada,
 plena de cruentes despozes
 na la finida matana,
 quando ante vos, oh mi regna,
 Barcelona s'emillaba,
 set al veras, de la punna
 syr non avic membranas.
 Si allí un dia Barcelona
 non valia requisada,
 abeta e la mar ondas fustas
 non luengo puntas ferradas;
 set de nueve tremolando
 nas aragonesas barras,
 salonda enemigos vasos
 que vucho poder contralan;
 set se entenco un palacio,
 non demosa e ottil paria,
 na Barcino la valia
 se la lealtad mucho enalca;
 por Dios recordáis, senhora,
 nañendo buena membrana:
 — Barcelona siempre lei;
 nonai la fallé en mi infancia.
 Ca nonai mostraría lambreros
 na la cibdad catalana,
 set desto pueblo emillando
 qu'ora vucho nono aclama.

Esto fabla el trovador;
 ampere ya más non fabla,
 en mucho plamen sus ojos,
 et el planto non es parla.
 Et desto guisa la regna
 e la en madre e l'infanta
 muy allegresas ya pesan
 en la cibdad catalana.

Dios los aduaga por siempre
 en saber e bienandanza;
 e a mí, que las trobas fizo,
 non m'equivale la en gracia.

La Ciudadela.

¿Ves una torre gigantesca y ruda
que con el cielo á cuevas se levanta,
y una ciudad que la contempla muda
sin poder respirar bajo su planta?

Esta torre es la torre igominiosa
que muestra al catalán la Ciudadela...
en vano lloras Barcelona hermosa,
si es de piedra tu adusta centinela.

¡Barcelona infeliz! con tus paseos,
tus calles nuevas y aparente gozo,
con todas tus parodias de recreos,
eres no mas que un vasto calabozo.

Valientes son tus hijos..... ¿quién ignora
que no cesaron nunca en la batalla,
que el plomo salvador no les azora,
ni el polvo que levanta la metralla?

¿Mas de qué sirve á la robusta hiena
de sus sangrientas garras la armadura,
si en una jaula el cazador enfrena
su impetuosa altivez y su bravura?

¿Qué vale de tus hijos el denuedo
y el carácter feroz y el alma altiva,
si no te es dado levantar un dedo,
pues dentro de ti misma estás castiva?

Y cautivos tambien los deacendientes
de aquellos bravos que la historia aprecia
que de sus anclas los robustos dientes
huicaron en el golfo de Venecia.

¿Quién estrozó tus barras poderosas?
¿quién del gran Rocafort la espada empuña?
¿quién cargó de cadenas afrentosas
á tus soberbios hijos, Cataluña?

¿Aguardas que primero Barcelona
deponga el miedo que en su pecho medra?
¿no ves que una muralla la aprisiona?
¿qué la sugota un cinturón de piedra?

Puesto un dogal en la garganta, intenta
en vano quebrantar su infame yugo;
si el polvo sacudiera de la afrenta,
mil vueltas al dogal diera el verdugo.

Besa, infeliz, la planta que te pisa:
no te alimentes de esperanzas vanas,
que para mantenerte tan sumisa,
locas tiene de bronce Atarazanas.

La Ciudadela sin cesar te acecha
como acechan su presa los leones,
perenne siempre la encendida mecha
que impacientes aguardan los cañones.

Te pareces al roo desdichado
que hincada tiene la rodilla en tierra,
y volviendo los ojos, ve azorado
el cuadro de fusiles que lo cierra.

¡Sin apre esta torre de horrido semblante
que te dicta su ley con su ferozidad!
¡siempre encima la mano de un gigante
que aplastar amenaza tu cabeza.

¡Siempre delante este feroz vestigio
que mantiene á tus hijos prisioneros,
este padron del ominoso siglo
que devoró tu libertad y fueros!

Albergue do se abrigan tus tiranos,
cuando el delito en sus conciencias pesa,
cuando buscan, á modo de milanos,
lugar seguro do romper su presa.

¿Cuándo sera que el catalán cansado
del furor de los tigres participe,
y en su furor derribe exasperado
ese soberbio alcázar de Felipe?

Dése ya la señal, y en un momento
veréis del pueblo levantarse en hombros
esa torre arrancada de cimiento,
y enterrar su memoria en sus escombros.

Veréis el pueblo, denodado atleta,
que cien robustos muros hace trizas,
mientras la viuda va buscando inquieta
la sangre de su esposo entre cenizas.....

¡Barcelona infeliz! todas tus leyes
son un amaño torpe, una montura;
no hay mas ley que el capricho de tus reyes;
tus reyes allí están..... la torre mira.

Tu esclavitud observa consignada
en esta ciudadela que te arredra,
que para mantenerte esclavizada
te han formulado un código de piedra.

Y mientras tú le muestras al tirano
tu libertad en un papel ecrita,
él te responde: «pueblo soberano,
contempla esos merlores y medita.»

Antoni Ribot i Fontserè en Peñas encogidas (1846)
Su título es suficientemente explícito.

A Barcel van

AL DEMOLER LA CIUDADELA EN OCTUBRE DE 1811.

Un pueblo sin armas que indómito y fuerte
es como sus breñas tenaz y bravo,
que un día domará retando la muerte,
la mar de Venecia, las playas de Chio;

vilmente engañado tirará la lanza,
y esclavo quedóse, sin armas, sin leyes;
tal es en el mundo la suerte que alcanza
al pueblo que cree promesas de reyes.

Promesas de reyes envuelven beleño
que al pueblo adurmiendo le ponen cadenas;
¿ti, Cataluña; dos horas de sueño
cien años te cuestan de lutos y penas.

Jamas, Barcelona, tus manos armadas
soltarán el hierro, terror de los viles,
que mas nos valiera ver nuestras moradas
locadas en tumbas que en torpes rediles.

Primero se vieran impávidos, fieros,
morir en la lucha los bravos leones,
y no acorralados cual mansos carneros,
cual pobres ilotas mordiendo eslabones.

Cargada de grillos, sin prez, sin derechos,
no es esto bastante, mi patria querida;
tal eco y aroma dejaron tus hechos,
que miedo aun te tienen despues de vencida.

Por esto a tu lado feroz centinela
cobarde te puso la vil tiranía,
un A. gos de piedra que siempre está en vela,
que siempre te afaña de noche y de día.

Mas ya no te atisba: la noble ascendencia
nzas recordamos abyectos y esclavos;
no en vano nos dieron por gloria y herencia
los nuestros mayores su sangre de bravos.

Alzad satisfechos, abuelos famosos,
mirad, vuestra raza conérvase fiera.....
¿no veis vuestros nietos de gloria radiosos?
la alcurnia del libre jamas degenera.

¿No ois como el pico los miembros quebranta
del rudo gigante, padron de deadoro,
que á todos sujetos nos tuvo á su planta,
nutriéndose solo de sangre ó de lloro?

¿No ois como cruga cayendo su casco
a golpes y golpes que el libre dispara?
¿no veis como salta la sier de peñasco
del monstruo que un día Felipe engendrará?

El largo retumbo del fiero barreno
ya piedras y piedras bramando derrumba;
cual Dios tiene el pueblo su rayo y su trueno
que os roba al letargo sin fin de la tumba.

¡Si, nobles abuelos! vosotros agora
sentis que reviven las vuestras cenizas;
Berenguer dispierta, quizás se incorpora
y mira estos muros por fin hechos trizas.

Quizás desde el cielo descende á la torre
su espíritu altivo y; acaso su sombra
quebrados merlones registra y recorre,
pasando sus ruinas á guisa de alfombra.

Y luego su cuerpo de nuevo se encierra;
finados augustos con jubilo llama;
contento, aplacado se vuelve á la tierra
al ver que sus nietos prolongan su fama.

«Oid, camaradas, exclama; campeones,
dejad vuestro ceño feroz é iracundo,
porque nuestros nietos los nobles blasones
renuevan que un día legamos al mundo.

Alzad satisfechos, amigos famosos,
vereis nuestra raza cuan noble, cuan fiera;
vereis nuestros nietos de gloria radiosos;
vereis nuestra alcurnia que no degenera!

BARCELONA, AÑO 1811.

UN CASTILLO Y UNA CIUDAD

O SEA

DIÁLOGO ENTRE MONTJUICH Y BARCELONA

I

— ENCUMBRO hasta las nubes mi frente soberana ; mis plantas besa el mar : al rugir la tormenta, miro con desdén alzarse las olas embravecidas que se estrellan a mis pies. La hermosa llanura de Barcino me sirve de riquísima alfombra, y, cuando el mar en calma se tiende sosegado en su lecho, los navegantes que se dirigen a la orilla dirían que tengo mi asiento en estrado de bruñido y resplandeciente cristal.

Al rayar la aurora relumbran en mis sienes los primeros destellos de su luz, y antes que el sol naciente convierta el mar en un lago de fuego me paga su tributo esmaltándome de perlas y de oro.

En la obscuridad de la noche me columbra el marinero cual gigantesca fantasma que guarda las entradas de la tierra ; ¡ guay de quien se aproxime, no queriendo yo !

Orladas mis sienes de antiquísima muralla, la llevo airoosamente sobre mi cabeza, como un antiguo conquistador su capacete de hierro ; entregados al viento no flotarán con tanta majestad sus penachos, cual sobre mis soberbios baluartes el pabellón de Castilla.

El bramido del trueno no es tan terrible como mi voz ; mis saludos hacen temblar la tierra y retumban a lo lejos en la inmensidad de la mar ; cuantos vivientes hay a largo trecho se estremecen y azoran ; el labrador suspende sus faenas y contempla la llama y humareda de mis fuegos, cual inflamado aliento que lanzara entre los mugidos de su cólera espantosa fiera.

II

¿ Veis la reina de Cataluña, la más preciosa joya de los monarcas iberos, que yace a las orillas del mar, semejante a una riquísima concha que las oleadas arrojarán a la playa ? Es mi esclava.

— No soy tu esclava.

— ¿ No sabes que mientras yo quiero, alegre y bulliciosa retozas a mis pies cual niña juguetona a los de su amo ; y que en alzando mi voz aterradora, no se estremece más vivamente la endeble caña ?

Si en día de alborozo y gala retumba mi bramido sobre tu cabeza, tus edificios se conmueven, retiemblan tus cristales, tus doncellas palidecen, y el niño sobresaltado corre lloroso y vacilante en busca del regazo de su madre.

— No soy tu esclava.

— ¿ No eres mi esclava ? Un día, sólo un día me indigné contra ti : ¿ no lo recuerdas ? ¿ Olvidaste aquellas horas en que mis bocas formidables rebramaban enfurecidas, derramando sobre ti torrentes de fuego e inundándote con espesa lluvia de hierro candente ?

¿ No eres mi esclava ? ¿ Tan en breve olvidaste el estridor horrísono de los descomunales proyectiles que yo te arrojaba, más ligero que el niño al lanzar las piedras de su honda ? ¿ Olvidaste cuando se alzaban rápidos hasta la región de las nubes, y suspendidos sobre tu cabeza parecían buscar la víctima, y blandían su inflamada cola a manera de aciagos cometas ? ¿ Olvidaste cuando descendían veloces como el rayo, y el estrepitoso hundimiento de los techos, y el desplomarse de los edificios, y

el espantoso estallido al reventar saliendo de las entrañas de la tierra?

¿No eres mi esclava? ; Y bandada de tímidas palomas no se dispersan más presto al estallar el arma del cazador que tus hijos al retromar mis cañones!

Esas fábricas que orgullosa levantas, ostentando tus tesoros y opulencia; esos vistosos edificios donde preparas suntuosas y brillantes moradas, do pasar puedas las horas en que te embriagas de placer, reducirías a pavesas está en mi mano: si me place, en breves instantes tu hermoso cielo cubrirse ha de la polvareda de las ruinas; y envuelta en nube de humo, contemplarán con espanto los países comarcanos que Barcinó está ardiendo cual despreciable pajar.

III

—En paz y armonía largos siglos viviéramos; y el cebarse en mi destrozo, y el insultar mi llanto, y el alzarle erguido sobre mí, cual buitre sobre su presa mirando si respira aún, posible no creyera. Si a dominación extraña trasladado te hubiese traición aleve, entonces, y sólo entonces, sospechara que tus fuegos pudieran contra mí.

En día infausto, sacudiendo sobre mi seno la fatal discordia su viperina cabellera, de sangre regó mis calles; cegados de insana cólera pelearon hermanos contra hermanos, con la impetuosidad y bravura que los terribles trances recordaran de las huestes de Berwick. Si en la aciaga hora en que revolcándose en su sangre las infortunadas víctimas del popular coraje clamaban venganza, llamado te creíste a socorrerías, continuaras vomitando el fuego que ya entonces comenzaste; viera yo armas contra armas, furor contra furor. Pero cuando amansada la popular tormenta quedaron mis calles desiertas y solitarias mis murallas; cuando tantos de mis hijos en atropellada fuga se esparcieron por la campiña, esperando con angustiosa impaciencia el desenlace de tan funesto drama; cuando pacífica y sumisa franqueara yo mis puertas, tendiendo a los sitiadores una mano amiga; cuan-

do de la lealtad de mis palabras ofreciera tan seguro garante en mediadores esclarecidos; cuando mi venerable pastor llevaba enlazado con el báculo episcopal el ramo de olivo; cuando... entonces, ¡sobre mí, desmantelada, indefensa, casi desierta, vomitar fuego!... No, no era eso lo que les decía a los soldados su corazón español; más gustosos a una brecha se arrojaran, que no asistir iríamente al incendio y ruina de infortunada ciudad.

Guardián de mi reposo, protector de mis riquezas te creía yo, y el lienzo armado de cañones jamás me causara mella, porque asestados tan sólo los veía a campos enemigos. Si el pabellón britano asomar columbraba en lejano horizonte; si soberbio con los trofeos de las orillas del Indo y de las playas del Celeste Imperio, parecía recordarme de Trafalgar las aguas, de Gibraltar las almenas, involuntaria mirada daba yo a tus murallas, y ensanchado el corazón latía de contento, y me decía: «Tu defensa está allí.»

¿Qué me importaran las bravas legiones que del Pirene descender pudieran hasta mis llanuras? Cuando trabada en mis campos encarnizada lucha, tronará sobre sus cabezas el gigante de las cien bocas de fuego, despavoridos correrán a ampararse a sus trincheras, escondiendo su afrenta.

Si orgulloso retumbar hicieras en festivo día el aire estremecido, tu orgullo era mi orgullo; izaba ufana el estandarte de mis reyes, que alzado en mis naves a la vista de extrañas velas, parecía decir las: «Escuchad y temblad.»

En mal hora deshojaste tan hermosa ilusión; en mal hora, a codiciosa envidia de extranjeros, cruel placer suministraste con horrendo espectáculo de mi incendio y ruina; en mal hora, con fúnebres recuerdos enlazaste hasta el estampido de regia gala.

¡Aciago, aciago recuerdo, que otro estampido ha de borrar! ¿Sabes cuál es? Vendrá un día, vendrá un ansiado día en que montará sobre el horizonte el sol más esplendente y bello, hermosa aurora matizará el Oriente con delicados colores, y mi pueblo, apiñado sobre la muralla, esperará ansioso que llegue a tu cumbre un rayo de oro. Entonces tronarás como el Etna en sus horas de co-

raje, y al son de tus truenos danzarán alborozados mis hijos con la misma tranquilidad que el sencillo aldeano al son de rústica zampoña. ¿Sabes lo que dirán tus truenos? Dirán que ha sonado la hora en que la Excelsa Hija de cien reyes se ha sentado bajo el dosel de San Fernando.

Entonces desearas espesa nube que te ocultara a los ojos de la Reina; entonces, cuando por vez primera la indignación encienda el rostro de la inocente Majestad, temblarás medroso en su presencia, y le dirás sumiso: «Señora, no fui yo.»

LO PENITÈNT.

(A....)

Un dia Montjuïc per lo feuch aplèch
de ses ratichs delibrs rompant sa última roca,
cuberta de fletors y fletors,
s'illèn

Qual at-fo lo tant d' un mortal firda
que la angustia no pòt tètalmènt arrancar,
lo vòl vèlla cridar
y lo dol d'la von d'interbaba la cizida.

Mès com tèt sentiment lo mitiga los plors,
à la fi, tremolant, sortí un troncat accèbt,
com crit de penitènt,
quan tòrron del peccat los fardestechs recorts.

—Oh rebatgat de mi! clamaba lo caduc;
botzi desafortat de mas propias entranyas,
que còsto mas basanyas
solè per lo mal que faig, y que fbr bè no puch!

Oh, mal haja l' malvat que de mon sort primer
m' ha, sèns remordiment, desnaturalizat,
y tres cops mès malvat,
puig d' un siti divi l' infern se volguè fbr!

¡Favencia mal parada, esclava, qui t' diria
quan devota pujant ma costa dura y seca,
com lo turch à la Mecca,
de galas resplandent y de santa alegria,

venias à implorar mercès d' un dèu fletici
dins ma volta, que d' or esmalatada lluisa;
ay trista! qui t' diria

~~que herida en el cor me quedava...~~

Vèureris m'has via me pèrta, que a...
contemplas el...
mon frèt parèis segut
obrp lo movil fèis de ton herenjo mar bja;

quan arè, si per cas se trova en ma clavat,
al véurer ma tònbra à son pot apuntado,
d' ira tòta exaltada,
ab concetrada von dia dia del cor: Malvat!

Lo Jòve de Scipiò, de César, d' Hamizcar,
lo Jehová potènt de Salomó l' immens,
èntre nùbols d' incens
:ronaren per l'archs anys en mon brillant altar.

Per los ànguls retorts de ma nas sumptuosas
cantiçs de gloria santa y fervènt resonaban,
y los cors s' inflamaban
ols de divino amòr, font de calma gojosa.

Y are... y are... oh vergonya! tant vilènent trocat
me miro à tòts moments, il-lota mercenari,
ièt rabitò incendiari
del sbr de ma substancia, ab tal pòmpa elevat.

Per disculpar tan vil, tan execrable èrror,
l' amòr propi vol dir, perque en èl tòt mal grilla,
que de ma trist: flla
me trobo are erigit en valènt defensor.

Defensor! y quan, d'òcha, mon sol l' he defensorat
fbr contra l' Sarrabí que, durant totanta anys,
la tingut en susparanya
ab ferro, foch y sang vilènent agarrotada?

Fbu en la estat mijana, bèn, sèns cor se valia,
audant d' amo y senyor, prena sèmpe y reprena
per la forma ó sorpresa,
de soces mon enfors per èlta res servia?

Fbu en lo mèu y un ay que, sèns signu deccans,
èlta feu à Felip tan aspre y dura guerra,
que se n' quedà la terra
sèns fruit, sèns goig niugú, sèns hèbra y sèns mos?

Fbu en fi, quan lo Corsa, afectant protecció
sordament ocupé sa fustota tònbra,
y clavé se bandèra
abbre l' ato fatal de ma alta torre?... ah, no!

Oh! fbu, sí, sèmpe, sèmpe quan vingú lo cas
de llanarh ab furbr argillaz odideas
y llamas espartanas,
y son soler hermòs deitarlo sec y ras.

Per fbr al despotisme un triunfo brillant,
y son impuls matar per noblelibertat,
llavors jo he defensor
ma flla? Nò, nò, may: sè n' l' enemich mès gran!

Oh quan lo dia ditats serà que deslliurada
de mon forte domini y de mes adhorbats,
lluy de...
podrà als impulsos sèns permetrer fllera entrada?

Estanèntes llavors fbra y majestades,
son còrcol agrandat fertíl sèmpe y pompós,
Llobregat y Besòs
vouria sbrpejar dins son ari radiós;

y jo á temple t'bruat, tal com un dia flu,
temple d' industria, d' arts, y de virtut corbaa,
fóra de Barcelóna
lo idem més brillant, més radiós, més viu.

Promostich fortunat que mes doles abelansa!
Y mentres tant ¿qué ls' r'alta á mes cruels dolbrs?
ay! sols restan los plors,
balsam amarg y cru de tan d'òlta esperansa. —

Casad aquí lo lament, y la m'ntanya t'òta
un terremoto s'brt y llarch flu retomar,
y se sentí la mar
per sas òndas dir lo dol que tenia s'òta.

Dède llavors, Passant, si ascòltes algun dia
de las rocas sortir un jiscle que t' acora,
es lo caduc que plora...
Plány son fat desastrós... préga y ab Dèn confia.

GIRONELLA.

70640
EL REGRESO

DESPUES DEL CÓLERA.

PIEZA BILINGUE,

EN UN ACTO.

POR

*D. F. Po. y N.
Francisco Rosart*

**COLECCION TEATRAL
ARTURO SEDO**



CON LICENCIA.

**BARCELONA: En la libreria de José Lluch,
calle de la Libreteria.**

1835.

PERSONAS.

Doña Pepa.....	Sra. Ramona Garcia.
Doña Paulina, su hija.	Sra. Luisa Valero.
Merced, Camarera....	Sra. Magdalena Cun.
D. Nicolás, empleado.	Sr. Antonio Lopez.
D. Blas, Teniente de Caballería.....	Sr. Ventura Aguado.
Tomás, encargado de la custodia de la casa de Doña Pepa.)	Sr. José Robreño.
Felix, mozo de labran- za.....	Sr. Antonio Amigó.

La escena es en Barcelona, en una antesala de la casa de Doña Pepa, en la que habrá algunas sillas. Dos puertas á la derecha, de las cuales la primera conduce á la calle, y la segunda á un aposento; y dos á la izquierda, que guian á lo interior de la casa.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

TOMÁS. (1)

Tot te fi. Sembla qu'avuy
las Senyoras sen' anavan,
y la casa m' confiavan;
pero ¿cuant temps hi ha? ¡Fuy!
!S' ha passat prop de tres mesos!
Al últim tornan al cau.
Vejam si ab D. Nicolau
ara quedarem entesos.
¡Qué está l'pobre enamorat
de la noya! ¡qué perdut!
Es bon home, y ha sabut
guanyarli la voluntat.
La mare per conseguint.....
mes d' ella non pot fiar;
qu' es pauell de campanar,
y muda segons l' vent. (2)
¡Trucan! = Massa dematí.
Es per ellas. = ¡Eh! será
D. Nicolau, que vindrá
á veurer si son aqui.
¿Qui hi ha? (3)

(1) Paseándose, y tomando polvo de cuando en cuando. (2) Llaman. (3) Acercándose á la puerta de la calle.

240

: Garcia-
alero.
ena Cun-
Lopez.

Aguado.

breño.

Amigó.

. en una
'epa, en
'os puer-
s la pri-
2 segun-
i la iz-
ior de la

D. Nic. (1) Yo soy, buen Tomás.
Tom. ¿Nou he dit? — ¡Pobre dimoni! (2)

ESCENA II.

TOMÁS. D. NICOLÁS.

D. Nic. Buenos días.

Tom. ¡Sant Antoni!

Per poch m' esgarranxa l' nas..

D. Nic. Perdona V., mis desvelos
me traen precipitado.

¿Todavía no han llegado?

Tom. Encara no.

D. Nic. ¡Santos cielos!

¡Y yo tengo que marcharme
á la oficina!

Tom. ¡Bé val!

Cuant surtia, ja tornaré,
y entonsas.....

D. Nic. ¿Y moderarme?

Tom. Aquí está l' habilitat;

que quant noy ha ocasió,
val poch estarse d' alló

que porta al home alterat.

D. Nic. ¿Despues de tiempo tan largo

que á mi querida no veo,

habrá quien á mi deseo

justamente le haga cargo?

Hace ya cerca tres meses

(1) Desde afuera. (2) Abre la puerta, la empuja D. Nicolás, y le da con ella en las narices.

que ese *cólera* malvado
la separó de mi lado.

¡Todavía más reveses!

Tom. Jo també m' donava brassa
de que aviat s' acabás
aquell mal de Barrabás.

Jau ven: En aquesta casa
estaba tan solitari,

que semblava — ¿qué se jo?

Un ferrer sense carbó,

ó un Jutge sense Notari.

Pero ja ha arribat l' dia

que tothom tant desitjava.

En aquest mon tot s' acaba.

D. Nicolau, alegria;

y ja qu' havem fet l' molt,

home de Deu, fem l' poch,

y quens deslliuria San Roch

d' un altre temps tan revolt.

Per duas horas, ó tres,

vájasen á l' oficina,

y esperia á Donya Paulina;

que ja la veurá despres.

Catxassa.

D. Nic. Si esas señoras

no se hubiesen alejado

tanto, se hubiesen quedado

por ahí cerca á dos horas,

entonces podia yo,

sin faltar á mi deber,

irlas á menudo á ver;
mas, no señor, se cerró
Doña Pepa en que á *Figuera*:
ya V. ve ¿quien allá acude?
y convencerla no pude
por mil distintas maneras.

Tom. ¡Y encara ja sab que deya
qu' á Fransa volia anar!
Jo no li tiach d' explicar
la por qu' aquell mal li feya.
¡Que convencer, ni carbassa!
Miria; que l' mal fes por, bé;
mes sempre dich y diré:
«ni ha quen' han tingut massa.»
¡A Fransa, á Fransa!... l' cert es
quels francesos ho tingueren,
y vegia quants ne vingueren
á Espanya ¡ells ne saban mes!
¿Sab que deya l' avi Mey
á la tia Salvadora?
«las pissetas no van fora,
qu' á casa fan bon servey.»

D. Nic. Decia muy bien.

Tom. Ja veu
qu' han fet ab tant escrafall:
molts marxaren á caball,
y pot ser vindrán á peu.
¡A se, qu' es nn pobre gust!
En axó, yl' demes, jo
so del just medi... ey, pero

que no sia massa just.

D. Nic. (1) ¡Las diez! —Vamos, se acabó mi tiempo. Yo volveré.

Tom. ¡Jau crech!

D. Nic. Un medio hallaré.

Hasta luego. (2)

Tom. Estiga bo.

ESCENA III.

TOMÁS.

¡Vaya, quels enamorats donan risa, y causan doll!
 ¿Aquest bon Senyor qué vol?
 Lo que jo, per mos pecats,
 volia, cuant me xiulava:
 las orellas; yl' cas es
 que m' vaig buscar, per no res,
 mals de cap, que may s' acaban.
 Ara fora disbarat
 escalfarsi -- ¿quey farém?
 Aquest mon l' deixarém
 conforme l' habem trobat.

Felix. (3) ¿Qui hi ha adalt?

Tom. Adalt nou sé:

jau veureu, si anau pujant.

Felix. ¡Senyor!..... (4)

Tom. ¿Qui está alborotant? (5)

(1) Mirando su reloj. (2) Vase por la puerta de la calle, y cierra Tomás. (3) Desde afuera.

(4) Desde afuera. (5) Acercándose á la puerta de la calle, y abriéndola.

ESCENA IV.

TOMÁS. FELIX.

Felix. (1) Un servidor de vosté.

¿Se pot entrar?

Tom. Ja sou dins.

¿M'agrada aquest desembrás! (2)

Felix. ¿Es vosté l' Senyor Tomás.....

Esperias..... Tomás..... Rubins?

Tom. Jo crech que sí.*Felix.* Ho te de ser,Al carrer de Monserrat,
devant d' un portal tapat,
al costat d' un pastisser,
primer piso de la esquerra,
porta groga....*Tom.* Siu sabeu,

donchs ¿perque mu pregunteu?

Felix. A voltas un home s' erra.*Tom.* ¿Quey ha?*Felix.* Un recado li duch.....

¿Veja, ja men deseixia!.....

de Donya Pepa. — M' envia.....

Tom. Ha enviat un valent ruch. (3)*Felix.* A dirli que li digués.....¿no m' enten?... qu' aquesta nit
á Badalona han dormit.*Tom.* Axó jau tenia entés.

(1) Entrando por la misma. (2) Aparte.

(3) Aparte.

Felix. Y diu qu' ara ja vel' feto,
 y després ellas vindrán;
 vero que no baixarán
 aquí, per no fer boato:
 y diu qu' ab Donya Dolores
 s' entretindrán un xiquet
 y que cridia en Josepet,
 queu farà de mil amores:
 y diu que vindrá endevant
 la cambrera, y qu' ella, y jo,
 y vosté, y aquell minyó,
 ho podem anar pujant
 y diu queu posem en pes
 a la sala del jardí,
 y que fins que sia aquí
 no vol que li toquem res.

Tom. ¿Y no diu res mes?

Felix. Per ara,
 no senyor.

Tom. ¡Tanta molestia
 per axó sol! ¿Que so un bestia
 jo? ¿Vol jugar qu' en fas cara?
 ¿Y ara arribeu?

Felix. Jay ha estona.
 He anat á veurer la mare,
 y despres á casa l' pare
 del noy que cria la dona,
 qu' es Escribá d' un Notari.

Tom. ¡Bé! Celebro la catxassa.

Felix. ¿Vol dir que m' he turbat massa?

246

sté.

(2)

ás....

is?

u?

1.

...

(3)

nit

) Aparte.

Tom. ¡Vaya un extraordinari!

Va, jaus n' podeu tornar,
que jo sol m' aclariré.

Felix. ¡Axó no que nou faré!

Vosté m' podrá perdonar.

Tom. ¿Nous han pagat l' camatge?

Felix. ¡Oh, prou! Mes, si men' anava,
¡nom de diabxu! m'tirava
la Senyora á mal viatge.

Tom. ¿Donya Pepa?

Felix. No, la Tansa,
la dona del Diputat,
qu' es la que m' hi ha atrassat,
com home de confiansa.

Tom. ¡Amigu, té talents forts!

Jaus dich que si fos *Senyor*,
la fariam Regidor,
ú Procurador de Corts.

ESCENA V.

TOMÁS. FELIX. MERCED.

Merced. (1) ¡Senyor Tomás!....

Tom. ¡Oh, trempada!

Mer. Encaixém ab alegría. (2)

Tom. No, que t' encomanaria (3)
l' cólera, borratxada.

(1) Entrando con viveza por la puerta de la calle, y corriendo hácia Tomás. (2) Alargándole la mano. (3) Retirando la suya.

Fel. (4) ¿Encara parlan del coro?

Mer. (2) Va, d'axó ja' tractarém,
Senyor Tomás: no juguem.

Tom. ¿Sabs qu' ab un poch mes me moro?

Mer. Després m' ho dirà. -- ¿Sou vos (3)
el qu' havéu vingut de Propi?

Tom. (4) Noy vist home mes impropri:
el seu ase, y ell, son dos.

Fel. (5) Si, senyora.

Mer. Anéu á baix,
y pujaréu l'equipatge.

Fel. ¿Es dir: qu' he fet de missatge?
y ara fare de bustaix?

Es que deya aqueix Senyor (6)
qu' ell mateix s' arreglaria.

Mer. ¿No veyéu que no podria?

Tom. ¿Com! Mes bé qu' ell. (7)

Mer. (8) Es millor
que vos ho feu.

Fel. (9) ¿Llengua té!

Mer. (10) Que cridia en Joseph; si vol.

Fel. (11) Ni l'un, ni l'altre. Tot sol
jo hasta. Li está bé. (12)

(1) Aparte. (2) A Tomás. (3) A Felix. (4) Aparte á Merced. (5) A Merced. (6) Señalando á Tomás. (7) Señalando á Felix. (8) A Felix. (9) Aparte, mirando á Tomás. (10) A Tomás. (11) A Merced. (12) Aparte, y con mcha, mirando á Tomás. Vase.

ESCENA VI.

MERCED. TOMÁS.

Tom. Jo també hi baixo.

Mer. Nos moguis,
qu'axó luego s'manega.

¿Nol' pagan? Donchs, que treballia.

Tom. Es que tracto de que vegia....

Mer. Dexia l' estar. -- Vaya, digam:

¿Com li ha anat la Tragedia?

Tom. D'alló millor. Ferm aquí. (1)
com un Suis á la guerra.

¿Si vosaltras heu estat (2)

urias cobardas!

Mer. ¿De veras?

Tom. ¿No veyéu jo qu'axarit?

Cuand me va dir Donya Pepa:

«Tomás ¿quiera ustet cadarsa

á guardar la cassa?» vejas

que li vaig respondrer: «Vagia

ustet ab Dios, y no pensia

con res: l'espiritu m'sobra,

lo que m' falta son pesetas.

Ja veus tú siu he cumplert.

Mer. Pero, parlant ab franquesa....

(la veritat) ¿no ha tingut

ratos -- axí -- d' una certa....

si són floras, no son floras?

(1) Con jactancia. (2) Con escarnio.

Tom. ¿Jo?

Mer. Vamos, no sem fatxendas;
que per tothom ni ha hagut.

Alguns ne conech que s' reyan

dels que marxavan; pero

¿mal viatge si jols creya!

¿Prou tenian bon tap-tap!

Tom. En axó, Mercé, no t' erras,
mirat.

Mer. ¿Oh, cam'tinch de errar!

Tom. Aquell empleat de rendas,

qu' está al pis d'aquí devant,

sempre m'cridava: «Firmesa;

senyor Tomás; no espantarse»

y tenia á casa seva....

no t' pensias pocas potingas,

qu' ell ne deya providencias.

Goma arábiga, ayguardent

alcanforat, sangoneras,

malvas, mostassa, midó,

polvos de la viborera,

oli, vinagre del bó,

rajelas, y sachs d'arena.

¿Y tot axó qu'era?....

Mer. Pa:

Tom. Deu me dó gent que m'enten

Alli hi anava un barber,

que semblaba una candela,

un home tot estirat.

Parlava d'una manera

mes estrambótica qu'ell.
Mira, per dir *llaga*, deya...
¡ay-com!.. *úlceras*, y jo crech
que ab seixanta bayonetas,
no li farian dir *llaga*:
Volgué ferli una recepta,
y, per duas unzas d'aygua,
li clavá la friolera
de tres de *láudano*, y una
de *anodino*, y l' cas era
que ab un escrúpul sobrava
de cada cosa d'aquestas.
Gracias al Apotecari,
que va tenir la advertencia
de disminuir la dosis,
que si la pren tal com era
el *récipe*, aquell pobr' home,
anava á la vida eterna.
Vejas tú de qui s'fiava;
y ab aquestas assistencias
se creya que contra l'*cólera*
tenia una fortaleza.

ESCENA VII.

MERGED. TOMÁS. FELIX.

Felix. (1) ¡Ahont poso axó?

Mer. Mireu.

(1) Entra por la puerta de la calle, con un baul á cuestas, una cajita debajo el brazo y un paraguas en la mano.

A la sala del darrera.

Allí (1) tot dret.

Felix. Molt bé está. (2)

ESCENA VIII.

MERCEDES. TOMÁS.

Tom. Y ara digam tú, pitera,
¿vos ha probat l'estar fora?

Mer. ¡Home, la cara ho ensenya!

Tom. Tens rahó. ¡Tots veuiú grossos!

Mer. Bona vida, y poca feyna:
¿que vol que sia?

Tom. Jau veig.

Quant vareu pendrer soleta,
semblavau Israelitas
per aqueixa carretera. . .

(sino que no duyau l'Arca):

¡Hi ha bona diferencia,
en nom de Deu, d'alahoras!
Trigavau tant, que jo m'creya
que no tornariau may
d'aquella ditxosa terra.

Mer. Jo també. — ¡Si sempre estavau
xerigantli las orellas
á la senyora! — „Noy vaja
encara, no; paciencia:
vaí mes quince dias mes,
que menos" . . . ¡Vamos, futesas!

(1) Señalando la segunda puerta de la izquierda. (2) Vase por la misma.

Tom. Nou cregas, tonta. — ¿No veus qu'allí hi queyan las pesetas mentres durava l'espina?

¿Eh? — La cúbica era aquesta. (1)

Mer. ¡Oh, si! ¡Prou n'arreplegavan!
Coneixia una Fornera d'aquí Barcelona, que (¡vegia vosté quina treta!) per viurer dins d'un safreigt, pagava setse pesetas cada mes.

Tom. ¿Dins d'un safreigt?

Mer. Era una cosa molt vella, que no servia ¿y quet'fan? hi posan una cuberta, pujan tres ó quatre envans, y: *jot'fas casa.*

Tom. ¡Y ben fresca!

Mer. Aquí noy ha mes, fill meu.

Tom. ¿Y qué tal? ¿La senyoreta deu venir tota joyosa?

D. Nicolau ja l'espera ab un palm de dents. — El pobre ja ha vingut com una fletxa (sino queu diga l'meu nas) á probar si la perleta era aquí.

(1) Felix sale de por donde se fué, desem-
azado de los efectos que llevaba; atraviesa
el teatro, y vase por la puerta de la calle.

Mer. ¡D. Nicolau!

¡Ay, senyor Tomás! (4)

Tom. ¡Gemegas!

¿Que, quey ha? (2)

Mer. ¿Quey ha d'haver?
la nostra naturalesa. *pla*

¿Sab qué? -- Li han pres la

Tom. ¡Vet'en aquí una altra!

Mer. Crega

que m'sab molt greu. — ¡Lluny d
que joy he guanyat l'estella

¡Els militars saben tant! ...

Tom. ¿Es dir qu'unas xarrete
l'han girada?

Mer. ¡Es un Tinent

mes mono! -- Estaba á Figu
ab una comissió:

va veurer la senyoreta,
y... vosté ja m'enten.

Tom. ¡Oh,

prou! si que t'entench.

Mer. ¿Si veyá

que vesteix bé! — ¡Y l'assis
que tampoch li fa de penca
perque es fill de bona casa

Tom. ¿Y fa d'assistent?

Mer. Aquella

(1) Dando un suspiro. (2) Co
(3) Aparte.

18.

vida diu que li agrada,
y vol seguir la carrera.

Tom. Bon profit li fassa. -- ¡Va!

Ja coneix que t'interessa
aquest amor nou. -- Ja s' ven:

¡com tú també ets assistenta!

Deu los cria, y ells se juntan.

¡Y bé, quey diu la Mestressa?

Mer. ¡Que no sab qu'es del darrér

que li parla? -- Tan serena

está, com si axó no fos
res.

Tom. ¡Pero, la Senyoreta

tindrà cor d'abandonar

á D. Nicolau? -- Me deixas

espatarrat. -- Fos un'altra,

no m'causaria estranyesa;

que de donas inconstants

el meu besavi ja deya

que n'hi ha mes que ílets,

y deya molt bé; mes d'ella

nou auria cregut may.

¡Una noya tan modesta,

prudent! -- ¡Va! Totas sou unas,

á molt poca diferència.

Mer. Al menos, gracias á Deu,

qu'ho coneix.

Tom. Y t'ho confessas. (1)

(1) Entra Felix por la puerta de la calle,
cargado de colchones envueltos en una manta,

Jo jau veig, D. Nicolau
 no es -- alló -- de la primera
 volada -- no porta barba,
 ni bigoti, ni pereta,
 ni cota llarga -- pero
 es home d' experiència,
 es un senyor molt formal,
 l'empleyu li val pesetas,
 y aquestos saben tractar
 millor qualsevol doncella
 qu'un mocós que tot just neix,
 y s' pensa que ni Senéca
 sabia tant.

Mer. Ab nosaltres,

senyor Tomás, bulla y gresca

Tom. ¡Y despres plors y gemechs!

Y digam, ¿ahont navega
 ara aquest Tinent tan *mono*?

Mer. Aquí es el cas. -- Una lletra
 ara ha vingut á cobrar.

Tom. ¿Es dir que tenim completa
 la familia á Barcelona?

¡No s' armará mala festa!

Vosaltres vos compondréu.

Mer. No faltarán consuetas.

con un lio de ropa debajo el brazo, y col-
 gante de la una mano una jaula con un pájaro.
 Vase por la 2.ª puerta de la izquierda.

allé,
 anta,

254

ESCENA IX.

MERCED. TOMÁS. FELIX.

Fel. (1) Axó ja está tot á dalt. (2)

¿No veu com s' ha fet la feyna? (3)

Tom. ¡Oh! Vos sou guapo. (4)*Mer.* (5) ¿Un tragué,
no vindrá mal?*Fel.* De manera
qu' axó may fa nosa.*Mer.* Vájay,
senyor Tomás, y que bega.*Tom.* (6) Veniu á la cuyna.*Fel.* Vaighi.*Tom.* (7) Ja s' colará una botella (8)

ESCENA X.

MERCED. (9)

Mer. Lo senyor Tomás, diu bé ;
pero jo per mi calculo :
ab l' un, l' assistent tindré,
y d' aquest modo especulo :
ab l' altre no m' casaré.
D. Nicolau me sab greu,

(1) Entra por la 2.^a puerta de la izquierda.
(2) A Merced. (3) A Tomás, dándole un golpe suave en la espalda. (4) Con ironía. (5) A Felix. (6) Al mismo. (7) Aparte. (8) Vase, con Felix, por la 1.^a puerta de la izquierda. (9) Cierra la puerta de la calle.

perque es un home cumplert....

miria jo pel profit meü;

que diuhen que es desacert

lo no caidarse del seu.

Doña Pepa. (4) Abre esa puerta, Merced.

Mer. Ja son aquí; no té espera. (2)

ESCENA XL

MERCED. DOÑA PEPA. DOÑA PAULINA. (3)

Doña Pepa. Me estoy muriendo de sed...

mas no bebo. -- ¡Qué escalera,

Dios mio!

Doña Paul. (4) Siéntese usted.

D. Pepa. [5] Como estaba acostumbrada

á vivir en cuarto bajo,

vengo muy incomodada:

¡Jesus! me cuesta trabajo

el subir sola una grada;

lo confieso sin rebozo.

¡Y el equipaje! (6)

Mer. Ya está!

Doña Pepa. ¡Y el señor Tomás?

Mer. Al mozo,

le da de comer, allá,

que V. ha mandado.

Doña Pepa. ¡Qué gozo

(1) Desde afuera. (2) Abre la puerta de la calle. (3) Entran por la misma. (4) Acercando una silla á Doña Pepa. (5) Se sienta. (6) A Merced.

3)

)

la.
pe
e-
on
9)

tengo de verme, por fin,
en mi casa!

Doña Paulina. Yo tambien.

Doña Pepa. ¡Válgame san Pelegrin!
Sea todo para bien:
ya acabó ese mal ruin.

Doña Paul. (1) ¡Ha venido D. Blas?

Mer. (2) No:

el otro es el que ha venido.

D. Pep. [3] ¡Vaya (4), ya voy viendo yo
que mi conserge ha cumplido
perfectamente.

Mer. (5) La oyó
ya á V., y aquí está.

ESCENA XII

MERCED. DOÑA PEPA, DOÑA PAULINA,
TOMÁS.

Tom. (6) ¡Senyora!... (7)
Gracias á Deu, Bienvenida.

Senyorita (8), en molt bon' hora.

Doña Paul. Gracias.

Tom. (9) ¡Está compungida!

(1) Aparte á Merced. (2) Aparte á Doña Paulina. (3) Se levanta. (4) Da una vuelta por la sala, como reconociéndola. (5) Mirando hácia la puerta 1.^a de la izquierda, y dirigiéndose á Doña Pepa. (6) Viene por la puerta 1.^a de la izquierda. (7) A Doña Pepa. (8) A Doña Paulina. (9) Aparte.

Vol dir qu' á D. Blas anyora.

D. Pepa. (1) Me alegro mucho de verle á V. con salud, que es esto lo primero; agradecerle sus favores, por supuesto, despues; y corresponderle.

Tom. Visca molts auys. -- ¡Y també totas duas están grassas! ¡Qué tal! (2) ¡Ho troba tot bé? Ja veu: ab tantas cosassas no s' ha pogut mes.

Doña Pepa. Veré lo de más. -- Esta antesala la encuentro muy bien cuidada.

Tom. ¡Ja ha vist com está l' escala!

Doña Pepa. ¡Muy decente!

Tom. Emblanquinada de nou: axí fa mes gala; y més net. -- Mismas fora. Tot ho trobará corrent.

Doña Pepa. No lo dudo.

Tom. ¡Oh, si Senyora! Y jo estaré ben content de que li agradia.

Doña Pepa. Ahora entraré adentro.

Tom. (3) Probém com está l' vado. Ha venido (4)

(1) A Tomás. (2) A Doña Pepa. (3) Aparte.
(4) A Doña Pepa.

24

D. Nicolás de Guillém,
tot desitjosu....

Doña Pepa. (1) ¿Un cumplido?
¡Qué fastidio!

Tom. (2) Mals aném.

Mer. (3) ¿Lo oye V.?

Doña Paul. (4) ¡Ay Merced mia!
¿Qué le podré yo decir?

Tom. (5) Ha ditxu que volveria.

Doña Pepa. No le puedo recibir:
digale V. que otro dia.

Vamos (6), que hay que desliar
los fardos... V., Tomás,
aquí se puede quedar,
y si viniere D. Blas
de Luna... que puede entrar. (7)

ESCENA XIII.

MERCED. DOÑA PAULINA. TOMÁS.

Tom. (8) ¡Oy, Jesus!

Mer. (9) De mil amores
esto vá.

Doña Paul. No sé que diga.

Mer. ¿Ahora vienen los temores?

Doña Paul. No tengo valor, amiga,

(1) A Tomás. (2) Aparte. (3) Aparte á Doña Paulina. (4) Aparte á Merced. (5) A Doña Pepa. (6) Á Doña Paulina, y á Merced. (7) Vase por la 2.^a puerta de la izquierda. (8) Aparte. (9) Aparte á Doña Paulina.

para causar sinsabores.

Tom. (4) Pero, senyoreta ¡ya!

¿Es possible que sufresca,
cuand D. Nicolau vindrá,
quel despedesquia á la fresca?

¿Aquell home s'morirá!

Doña Paul. Merced dirá á V. por mí
el motivo de ello. (2)

Tom. ¡Bó!

Mer. (3) Lo motiu ¡al' sab; y axi;
entrar D. Nicolau, no,
y D. Blas de Luna, sí. (4)

ESCENA XIV.

TOMÁS.

Tom. ¡Eh!... *D. Blas de Luna*

será l' successor
de D. Nicolau.

¿Hi haurá prou cor
per donarli un trago
de tanta amargor?

Que li donian ellas,
que tenen valor
de despreciarlo.

Pero l'seu fervor
demana que sapia
que guanya un tesor

(1) A la misma. (2) Vase por la 2.^a puerta de la izquierda. (3) A Tomás. (4) Vase por la 2.^a puerta de la izquierda.

quand perd una dona
de tan poch amor.
Ab aquest objecte,
parlaré ab vigor.

ESCENA XV.

Tomás. D. NICOLÁS. (1)

D. Nic. ¿Llegaron por fin, Tomás?

Tom. Sí señor: ¡han arribat.

D. Nic. (2) Voy á verlas.

Tom. (3) A plarét.

D. Nic. ¿Aun tengo que esperar más?

Tom. ¡Y no ni ha romey! -- Un' ordre
tinch per no deixar-lo entrar,
per ara.

D. Nic. V. se chancea.

Tom. ¿Si qu' estém per xauxejar!

Vamos, parlém sens embuts. (4)

D. Nic. Eso quiero.

Tom. En catalá...

La senyoreta n' té un altre,

D. Nic. ¿Qué dice V?

Tom. Lo que hi ha.

Sapia que també hi ha hagut
amors colérichs -- ¿Está?..

D. Nic. ¿Y qué tenemos con eso?

Tom. Per desgracia n' ha agafat

(1) Entra por la puerta de la calle. (2) Dirigiéndose hácia la 2.^a puerta de la izquierda.
(3) Deteniéndole. (4) Cierra la puerta de la casa.

un á la seva estimada,
y á vosté mel' ha deixat
á la llana de valencia,

D. Nic. No creo á mi bien capaz
de iniquidad semejante.

Tom. ¡Ja pot estar confiat!..

Una dona es tan segura
com fora un duro, posat
á la porta d' un Quartel...

Son falsas. -- Es veritat.
diemho tot, que nosaltres
las ho habem ensenyat:

D. Nic. Paulina es mi único objeto,

V. lo sabe, Tomás,
y lo será mientras viva.

Desde que llegué á rairar
sus perfecciones, la quise.

En esa ausencia fatal,
mas y mas la idolátré.

¡Cuantas veces anelar
por ella no me vió V.!

¡Cuantas triste suspirar
por el venturoso dia
en que volviese á gozar
de su presencia, y sus gracias!

Me prodigó su amistad,
me perinitió la esperanza
lisongera de pagar
mi afecto: su tierna madre
tambien me ofreció premiar

tan puro amor -- ¿y pudieran
en un momento olvidar
mi cariño y sus promesas?

¿Como es posible mudar?...

Tom. Del modo que mudan totes,
sempre quels passa pel cap.

D. Nic. Yo quiero vérlas, hablarlas...

Tom. Vamos, després las veurá.

Lo qu' es ara, no pot ser.

D. Nic. ¿Y quien es ese rival,
que el dulce bien me dispute?

Tom. ¿Qui es?... Un oficial,
un tinent mono.

D. Nic. ¿Su nombre?

Tom. Es D. Blas de Luna. -- Allá
á Figueras se vejéren
ab la senyoreta, y.. pam...
per tot te deixo.

D. Nic. ¿Engañosa!...

¿Como ha dicho V.? -- ¿D. Blas?..

Tom. De Luna, si senyor. sí;
plena, creixent, ó menguant,
aixó no ho sé.

D. Nic. Calle V.,

Tomás -- ¡qué felicidad! (1)

Tom. ¡Ola! ¡Ja riu! -- Men alegre.

D. Nic. Tengo una carta que dar
cabalmente á ese sugeto.

(1) Con el mayor júbilo.

Aquí (1) en el bolsillo está.

Mire V. (2) -- ; Carta preciosa! (3)

No le he podido encontrar,
por muchos pasos que he dado.

Tom. ¡ Si hi ha molt poch qu'ha arribat
d'allà dalt per cobrar cuartos!

Perdonia la llibertat,

¿qu' es de plata aquesta carta?..

no hi veig gayre. -- He reparat
que deya qu' es preciosa.

D. Nic. Lo es mucho, mucho, Tomás,
por lo que contiene.

Tom. ¿Que es
desclosa?

D. Nic. Cerrada está.

Tom. ¡ Y, donchs, com sab lo que diu?

D. Nic. Encierra uua novedad

que me refiere el amigo
que me la encarga entregar,
desde Valencia, al efecto
de que pueda preparar
á su dueño á recibirla.

Tom. ¡ Deurá ser molt amargant!

D. Nic. Es para mi la mas dulce.

Tom. Donchs un agre-dols será.

D. Nic. En ella cifro mi dicha.

La carta se le ha de dar;
mas ya no yo mismo.

(1) Registrando la faltriguera. (2) Saca una
carta, y se la enseña á Tomás. (3) La besa.

Tom. Es fàcil:.....

Ell aquí vindrà á parar,
perquè m'ha dit la senyora
que, si venia, D. Blas

de Luna, podia entrarhi.

Aixó s'un senyal mortal

de que l'esperan. -- Després,

que diu l'adagi: «¿Ahont vas

Miquel? Ahont hi ha mel.»

Vamos, ell no faltará.

Dónguiam la carta: quand vinga,

li dono; y quedem en paus.

D. Nic. Perfectamente. -- Cou todo,

yo quisiera presenciar

la entrega, sin que me viese.

Si me pudiera ocultar.....

Tom. ¿Aixó array? Dintre l'meu quarto.

Tinga -- allí. (1)

D. Nic. Quisiera mas:

que el que le diere la carta...

(molesto soy)...

Tom. Endevant.

D. Nic. No fuese nadie de casa,

dejándole en libertad

por ver qué partido toma,

y entónces....

Tom. Ja está pensat.

A la cuyna hi ha un pagés,

qu' alomenos ja fa un quart

• (1) Señalando la 2.^a puerta de la derecha.

que s' está atipant: es home,
 segons he vist, qu' es capés
 de menjarse una revista
 de Comisari, ab timbals,
 música, Plana major,
 taulas, y tot lo que hi ha:
 vaig á buscarlo, li dich
 que s' estiga aqui esperant,
 y lo demás qu' ha de fer:
 ell la carta entregará;
 jo m' amagaré ab vosté,
 allí m' estaré escoltant
 per si m' demanan de cüntre,
 y queda tot arreglat. (en el
D. Nic. Muy bien. (1) Voime al cuarto:
 le acabaré de enterar
 á V. de todo.
Tom. Jo corro
 á fer venir l' elefant. (2)

ESCENA XVI.

D. NICOLÁS.

D. Nic. Muger ingrata, en mi daño
 te dejaste deslumbriar-
 un desengaño dichoso
 te hará mi amor apreciar. (3)

-
- (1) De la carta á Tomás, que la guarda.
 (2) Vase por la 1.^a puerta de la izquierda.
 (3) Vase por la 2.^a puerta de la derecha.

ESCENA XVII.

TOMÁS. FELIX. (1)

Tom. (2) ¿Com ha anat l'apat?

Fel. Molt bé.

Ja estich revingut.

Tom. (3) Ben fart;
dich jo.

Fel. Temps ha qu'he perdut
la gana.

Tom. (4) Y trobat la fam..?

Habeu (5) de ferme un favor.

Fel. Es que ja men puch anar;
que m'ho ha dit la cambrera.

Tom. Pròmpte estareu despatxat.

Nous moguéu d'aquí: luego
que vinga un oficial,

li preguntaréu si s' diu

(recordeusen' bé) D. Blas

de Luna, y en responetvos

que sí; zás, li entregau (6)

aquest plech, y toqueu boras,
de seguida, cap avall. (7)

Fel. Es dir ¿men podré anar?

Tom. Sí. (8)

(1) Vienen por la 1.^a puerta de la izquierda.
(2) A Felix. (3) A te. (4) Aparte. (5) Saca
la carta que guardo. (6) La enseña á Felix.
(7) Da la carta á Felix. (8) A Felix.

A pahir lo qu' has tragat. (1)

Fel. Pero, miria: si trigués
massa....

Tom. Ja vindrá aviat.

Calléu -- (2) -- Ja puja. -- ¡Cuidado,
ey!

Fel. Vájasen descansat.

Tom. (3) D. Blas de Luna.

Fel. Ja estich.

D. -- Blas -- de -- Luna. (4)

ESCENA XVIII.

FELIX. D. BLAS. (5)

D. Blas. ¿Que es esto?

¿Quien me nombra?

Fel. ¡Ah! -- ¡Qu' es vosté!

D. Blas. Yo soy.

Fel. Donchs tinga aquest pliego, (6)

si está servit. -- Y ara toco (7)

jo las de villadiego.

(1) Aparte. (2) Abre la puerta de la calle, hace como que mira por la escalera, y vuelve. (3) Marchándose hacia la 2.^a puerta de la derecha, y se va por la misma. (4) Entre sí. (5) Entra por la puerta de la calle. (6) Le da la carta. (7) Aparte, y se va por la puerta de la calle, sin advertirlo D. Blas.

ESCENA XIX. (*)

D. BLAS.

D. Blas. ¡Ola, (1) carta de Valencia!
 ¡No viene por el correo!
 Habrá sido por conducto
 de algun amigo. -- ¡Eli, mancebo! (2)
 ¡Se ha marchado! (3) Muchas gracias.
 Es de mi primo. (4) -- Me alegró.
 ¡Algo atrasada! -- No importa,
 su contenido veremos. (5)

»Querido primo: Voy á darte una noticia, que no puede menos de interesarte, á pesar de la separacion ocurrida entre tú y tu esposa, por vuestros juveniles caprichos. Ha resultado falso el haber sido victima, junto con la criada, muger de tu asistente, de la tormenta que sufrieron siguiendo su derrota desde esta á Cádiz. Arribado el buque á Mallorca, quiso quedarse allá tu esposa, y tuvo que pasar á hacer su cuarentena en el lazareto de Mahon, en donde el sobresalto motivado

(1) Despues de haber abierto la carta.
 (2) Llamando á Felix. (3) Viendo que no está.
 (4) Mirando la firma. (5) Lee.

(*) nota. Durante esta escena, D. Nicolás, y Tomás, se asoman de cuando en cuando por la 2.^a puerta de la derecha.

del fatal suceso, le ocasionó una larga y penosa enfermedad, lo propio que á la criada. Las dos se hallan en el dia restablecidas, y noticiosa tu consorte de que habias pasado á Cataluña, se dispone á salir de Mahon para Barcelona, con el objeto de hacer las paces. Te dirijo esta por conducto de mi amigo D. Nicolás de Guillém.....»

Ya no quiero saber más. (1)

Tom. (2) ¿Qué dimontre mes sabrás?

D. Blas. ¿A quien no dejara estático accidente tan cruel?

¡Yo, que me creí gozoso
el hombre mas venturoso,
habré de ser nueva víctima
de aquella muger infiel!..

¿Como me he de declarar
á la que dejé ignorar
mi primer amor frenético;
y mi creida viudez!

¿Quién arrostró tal apuro?
Solo en mí verá un perjuro,
un burlador de su mérito,
un hombre y fiera á la vez.
Callaré... mas si llegare
mi cruel esposa, y buscare
de mi corazon el pábulo,

(1) Dejando de leer. (2) Aparte, desde la 2.^a puerta de la derecha.

que airada sabrá encontrar,
 ¿un criminal no sería,
 cuando á verse llegaría
 mi proceder el más hórrido.
 indigno de imaginar?
 ¿Quizá de ello no estoy léjos?
 Veré... ¿mas á que consejos?
 ¿Ha de abatirse mi espíritu?
 ¿No conozco mi deber?..
 Yo confesaré mi error,
 y podrá hacerle menor
 el atractivo bellissimo
 del bien que voy á perder.

D. Nic. (1) Buen sesgo toma el asunto.

Tom. Ara jo ja puch surtir.

D. Nic. A lo dicho.

ESCENA XX.

D. BLAS. TOMÁS.

Tom. ¿Caballeru? (2)

D. Blas. ¿Es V. de casa?

Tom. Si,

senyor. -- Té que perdonarme...

¿Es D. Blas -- (ja m' ho han dit)...

D. Blas. ¿De Luna?

Tom. Axó es.

D. Blas. El mismo.

¿Se me podrá permitir

(1) Hablando con Tomás desde la 2.^a puerta de la derecha. (2) Dirigiéndose á D. Blas.

ver á las señoras?

Tom. ¡Mutxu!

Miria, ja estava advertít
per dirli, així que vingués,
que no parés fins á dins.

D. Blas. De este modo, pasaré
adelante.

Tom. Tot seguit.

ESCENA XXI.

D. Blas. *Tomás.* *D. Nicolás.*

D. Nic. (1) Perdona V. Es preciso
que antes se sirva V. oír
dos palabras.

D. Blas. ¿Como?.. ¿Quien?..

Tom. Jo fas el tonto. (2)

D. Nic. (3) Impedir
á V. debo un paso amargo.
La amistad lo ecsige así.

D. Blas. ¿La amistad?

D. Nic. La que á su primo
de V. siempre merecí.

D. Nicolás de Guillém
soy. -- Debió V. recibir (4)
por mi conducto una carta,
que se le ha entregado aquí.
Por ella, al honor atento,

(1) A *D. Blas*, deteniéndole. (2) *Aparte* y
se retira á un lado. (3) A *D. Blas*. (4) A
media voz, acercándose mas á *D. Blas*.

un deber duro á cumplir
se dirige V... Me basta
el deseo. Permitir
no puedo mas. A mi cargo
queda por V. suplir.

D. Blas. ¡Segun eso, sabe V....

D. Nic. Lo sé todo. Que decir
no queda yo. Me prometo (4)
se querrá V. persuadir
á que sé ser buen amigo.

D. Blas. (2). ¡Qué es lo que pasa por mil

Tom. (3) ¿No entra usted?

D. Nic. (4) Muy al contrario;
tiene el señor que salir.

Tom. Perdonian... ¡Vostés mateixos!

D. Blas. (5) No me puedo resistir
al interés que V. toma
por mi situación: así,
me retiro, por ahora,
dispuesto, cual resolví,
á llenar deberes....

D. Nic. Basta...
Nos veremos...

D. Blas. (6) ¡Triste fin!

(1) Con expresión, estrechándole la mano.
(2) Aparte, con confusión. (3) A D. Blas, vol-
viendo á la escena. (4) A Tomás. (5) A D. Ni-
colas. (6) Aparte, y se va por la puerta de la
calle.

ESCENA XXII.

D. NICOLAS. TOMÁS.

D. Nic. Apesadumbrado va.*Tom.* Ha trobat mal enemich,
y ha tocat la retirada.*D. Nic.* A Merced debe decir
ahora V. lo que pasa:
de este modo, conseguir
será facil que lo sepan
las señoras, y....*Tom.* Un clari
son las donas: si ho sab ella,
ho sabrán tot los vehins.*D. Nic.* Yo otra vez al cuarto. A tiempo
saldré á dar al caso fin.....*Tom.* No ho diga; que d'aquest modo
després será mes bonich:
lo mateix qu' á la Comedia,
qu' en sabent lo qu' ha d'exir,
ja no s'hi troba tan gust.....

Miria (1): la Mercé vé aquí.

D. Nic. Pues vuélvome al escondrijo.*Tom.* Depréssa. -- Deixeho per mí.
¡ En bona ma está l' pandero! (2)

(1) Mirando hácia la 2.^a puerta de la izquierda. (2) Vase D. Nicolás por la 2.^a puerta de la derecha.

ESCENA XXIII.

TOMÁS. MERCED. (1)

Mer. Senyor Tomás : la Senyora
diu si D. Blas ha vingut.

Tom. Digali que sí, bufona.

Mer. ¿Donchs, perquè no ha entrat?

Tom. Filleta,

¿qué sé jo? -- Mirat!.. á ¡voltas...

¿no m'entens? -- ¿eh?-- ¡au veus-vamos,
cada hù se sab sas cosas.

Mer. ¡Vaya unas explicaderas!

Tom. Noya , no sé com te tornas.

¡Sembla que suspiras molt
per D. Blas.

Mer. Poch se m' en dona.

d'ell. -- A mi , senyor Tomás,
l' Assistent es lo que m'toca.

Tom. (2) ¿L' assistent, eh?

Mer. ¿De qué riu?

Tom. (3) L' assistent?

Mer. ¡Bona candonga!

¡ Donchs , qui?

Tom. (4) ¿L' assistent? -- ¡Pobreta,
com t'tan donat paparotas!

Mer. ¿Que so alguna criatura?

Tom. ¿Y com te las tragas dolsas!

(1) Viene por la 2.^a puerta de la izquier-
da. (2) Riéndose, con misterio. (3) Aumen-
tando la risa. (4) Riéndose aun' mas.

Mer. Senyor Tomás, no m' enfadia..

Aném de bonas en bonas...

Si vosté no parla mes
clar qu' ara, ja pot dir gloria.

Tom. ¡Ola! -- ¿Hem de parlar formal?

Donchs, mira: pósat' en forma.

Ab l' assistent ja no hi pensias.

Mer. (1) ¿Com es!

Tom. Perqué té....

Mer. ¿Qué?

Tom. Dona...

Es casat *in fassia Aeglesia.*

Mer. ¿Qué peste diu?

Tom. No t' trastórnias....

Y el séu amo....

Mer. ¿Qué! -- ¿També

es casat?

Tom. Com hi ha pomas,

No dirás ara : »ab nosaltres,
senyor Tomás, bulla y broma.»

Mer. ¿Y axó es cert?

Tom. ¡No, que son figas!

Mer. ¡Va! ¿Vosté s' burla?

Tom. Minyona,

no m' burlo, com hi ha sastres
que no tallan sino roban.

Mer. ¡Trista de mí! -- ¿Y la infelissa
senyoreta! -- ¿Y la senyora?..

Tom. Ellas y tú, filla meva,

(1) Sobresáltada.

heu de dir *la pecadora*,
y si estén ben penedidas,
no faltará quius absolga.

Mer. ¿Y no es una picardía (1)
axí enganyar las minyonas?

Tom. ¡Y quand enganyéu vosaltres? (2)
Axó es tornar la pilota...

Mes, ey, entenémnos... sem
justicia -- en aquesta historia
no us'han enganyat.

Mer. ¿Com no?

Tom. S'han equivocat, y fora,
los dos se creyan ser viudos,
y, amiga, anavan lluny d'oscas...

Tot ho explica una carta
qu'han entregat en mans propias
de D. Blas aquí mateix.

Mer. Vaig á dirho á las senyoras. (3)

Tom. ¡Axó no! -- Guardam'secret. (4)
D'aquest modo, com es dona, (5)
ho dirá mes aviat.

ESCENA XXIV.

TOMÁS. MERCED. DOÑA PAULINA. (6)

D. Pau. (7) ¿Qué haces muger? ¡Tu pa-
chorra me gusta!.. Y está Mamá

(1) Con enojo. (2) Con fuerza. (3) Diri-
giéndose hácia la 2.^a puerta de la izquierda.
(4) Deteniéndola. (5) Aparte. (6) Viene por la
2.^a puerta de la izquierda. (7) A Merced.

por levantarte camorra,
viendo lo que en darle tardas
la respuesta que....

Tom. (1) Perdónia,
señorita. ¿Y no desseyas
tambien ustet la resposta?....

D. Nic. (2) Ahí está la ingrata. Aun
la idolatro. ¡Siempre hermosa!

Tom. Puix ara vaig á donarli..
Vamos -- no se m'tornia roja...
Aquel suquetu ha venidu;
pero se n' ha tuernát fora.

Doña Paul. ¿Con qué no quiso entrar?

Tom. No,
señora.. D' alguna cosa
se cajaba.

Doña Paul. (3) ¡Qué? ¿Está malo?

D. Nic. (4) Este interés me devora.

Tom. No s' pensia... no está muy buenu.

Mer. (5) Si callo mes, me sofoca
el secret.

Tom. (6) La Mercé s'crema.

Doña Paul. (7) Y diga V:...

Mer. (8) Vaja á fora.

-
- (1) A Doña Paulina, acercándose á ella.
(2) Aparte, desde la 2.^a puerta de la derecha.
(3) Con emocion. (4) Aparte desde la 2.^a puerta
de la derecha. (5) Aparte, con impaciencia.
(6) Aparte. (7) A Tomás. (8) Aparte.

Señorita (1), no pregunte
V. por quien á estas horas
tal vez en V. no piensa.

Tom. (2) ¡Ah, xarrayra!

Mer. (3) Tengo cosas
que decir, interesantes.

Tom. (4) ¡No callarás! Ara (5) es hora.

Mer. (6) No, señor; callar no quiero.

Doña Paul. (7) ¿Qué hablas, muchacha?

Tom. (8) Senyora,
no n' fássia cas. -- Jo voldria (9)
que s' convertís en cotorra.

Mer. (10) D. Blas, y el asistentico,
sépallo V.....

Tom. (11) A la posta.

Mer. Son....

Doña Pal. ¿Qué? Dilo de una vez.

Mer. Esposos de dos esposas.

Doña Pal. ¡Infeliz de mí! (12)

Tom. (13) ¿No ho veus?..

¡Ara l'havem feta bona!..

Encara falta la mare. (14)

Ves, porta aygua. (15)

(1) A Doña Paulina. (2) Aparte á Merced.
(3) A Doña Paulina. (4) Aparte á Merced, á
media voz. (5) Aparte. (6) A Tomás, en voz
alta, con resolucion. (7) A Merced. (8) A Do-
ña Paulina. (9) Aparte. (10) A Doña Paulina.
(11) Aparte. (12) Se deja caer, como en acto
de desmayarse, en los brazos de Tomás. (13) A
Merced, con fuerza. (14) Aparte. (15) A Merced.

Doña Paul. ¡Qué congoja! (1)
D. Nic. Ya no puedo contenerme. (2)

ESCENA XXV.

TOMÁS. MERCED. DOÑA PAULINA.
 DOÑA PEPA. D. NICOLÁS. (3)

Doña Pepa. ¡Vaya, muchachas! ¿es hora de qué....? ¿Qué haces aturdida? (4)
Mer. Perdone V., otra cosa me llama mas la atencion. (5)

ESCENA XXVI.

TOMÁS. DOÑA PAULINA. DOÑA PEPA.
 D. NICOLÁS.

D^a Pepa. ¿Fero, qué veo? (6)
Tom. Senyora.... (7)
D^a Pepa. ¿Qué te ha dado, hija de mi al-
D^a Paul. (9) Nada, mamá. (ma? (8)
Doña Pepa. ¡Santa Rosa!
 ¡Qué pálida está! — ¿Qué es esto,
 señor Tomás?
Tom. Ja s' recobra. (10)

(1) Incorporándose. (2) Aparte, desde la puerta 2.^a de la derecha. (3) Doña Pepa viene por la 2.^a puerta de la izquierda, y tropieza con Merced, que se dirige hacia la 1.^a puerta del mismo lado, D. Nicolás se acerca observando. (4) A Merced. (5) Vase por la 1.^a puerta de la izquierda. (6) Mirando á Doña Paulina. (7) A Doña Pepa. (8) A Doña Paulina. (9) Enjugándose el rostro con el pañuelo. (10) A Doña Pepa.

D. Nic. (1) ¡Oigame V., doña Pepa:
Doña Paul. (2) ¡Aquí D. Nicolás?
Doña Pepa. (3) ¡Olá!

ESCENA XXVII.

TOMÁS. DOÑA PAULINA. DOÑA PEPA.
 D. NICOLÁS. MERCED.

Mer. (4) Agua.

Tom. Guárdala per tú:
 refrescat.

Doña Pepa. (5) Penetro ahora
 el motivo. ¿Viene V.,
 D. Nicolás, en mala hora,
 á incomodar á la chica?

D. Nic. Señora, V. se equivoca.

Doña Pepa. Variáron las circunstancias.
 Debemos á otra persona
 respetos muy superiores,
 y en esto.....

Tom. (6) ¡Ay, -quet' clavás, tonta!

D. Pepa. No hay que venirse con quejas,
 ni se le han de dar congojas
 á la muchacha.

Mer. (7) ¡Pobreta,
 no sab lo que s' pesca!

Doña Pepa. Sobran

(1) Presentándose. (2) Reparando en D. Nicolás. (3) Lo mismo. (4) Viene por la 1.^a puerta de la izquierda, con un vaso de agua. (5) A D. Nicolás, con aspereza. (6) Aparte. (7) Aparte.

objetos donde V. pueda
emplear sus amorosas
demostraciones.

D. Nic. ¿Permite (1)

V. que hable yo, señora?

Doña Paul. (2) Mamá....

Doña Pepa. (3) Calla tú. - ¿Con qué, (4)
arenga?.. Que sea corta.

D. Nic. Esa persona que á ustedes
les merece respetuosa
preferencia, ya no puede,
por causas muy imperiosas,
atender á esa fineza:

un duro error se lo estorba.

Quiso á ustedes declararle,
y en su situacion penosa,
ofrecile hacer sus veces. (5)

Esta carta, en qué me informa
de lo que ocurre un amigo,
dará á ustedes prueba notoria
de la verdad de mi aserto. (6)

Doña Pepa. ¿Eso tenemos ahora?..

A ver. (7)

Doña Paul. (8) Yo estoy confundida.

Mer. (9) D. Nicolás aun la adra

[1] A Doña Pepa. [2] A Doña Pepa. [3] A
Doña Paulina. [4] A D. Nicolás. [5] Saca una
carta del bolsillo. [6] Entrega la carta á Doña
Pepa. [7] Lee para sí la carta. [8] Aparte á
Merced. [9] Aparte á Doña Paulina.

á V., y...

Tom. (1) Vos estaria
bé queus fessen la mamola.
Mes aquest home (2) es un tros
de pa, y será una bombolla
per ell tot lo qu' ha passat.

D. Pep. (3) ¡Qué he leido! - Estoy absorta.

D. Nicolás.... (4)

Tom. (5) Ja s'aplaça.

Vet' aquí l' que sou las donas.

D. Pepa. (6) Ya V. vé... la niña en esto..

Doña Paul. (7) ¡Qué posición sonrojosa!

Doña Pepa. Tiene disculpa. -- Fui yo
la que....

D. Nic. (8) Conozco, señora,
lo que puede haber mediado
en este asunto. -- A ser otra
mi pasión, sé lo que haria;
pero yo idolatro ahora,
cual siempre, á doña Paulina.
Ya su desengaño toca,
y esto le basta á mi afecto:
Si á un puro amor la corona
le da, que merecer juzga,
será el alma mas dichosa
la mia.

(1) Aparte. (2) Señalando á D. Nicolás
(3) Aparte. (4) Con humillacion. (5) Aparte á
Merced. (6) Dirigiéndose siempre á D. Nicolás.
(7) Aparte. (8) Con entereza.

Tom. (4) ¿Ñe ho he dit jo?...

¡Axó es estimar! -- Minyonas,
aprened á ser constantes.

Doña Pepa. (2) ¿Qué dices tú?

Doña Paul. La sozobra
de mi corazon expresa
mas que el afectoso idioma.
Víctima fui de un error
bien merecido, y si logra
una apacible indulgencia
mi ligereza, se colman
hoy mis ardientes deseos.

Doña Pepa. ¡Bendita seas! (3)

D. Nic. (4) Hermosa,
mi corazon y mi mano
son tuyos.

Doña Paul. ¡Suerte preciosa!

Tom. No hay mal que por bien no venga.

D' una epidemia unas bodas...

¿Y qué fas tú aquí, Mercé? (5)

Jau veig: nix home... Aconsólat:

Ja t'buscaré un fabricant
d' aquells que tenen las grogas
á senallas, -- ó tenian;
quey ha agut massa derrotas.

(1) Aparte. (2) A Doña Paulina. (3) Le da un beso. (4) Da la mano á Doña Paulina, y estrecha la suya contra su pecho. (5) Viéndola á un lado, muy pensativa.

ROBREÑO, José

LA UNION

Ó LA

TIA SACALLONA,

EN LAS FIESTAS

DE BARCELONA,

PIEZA BILINGUE EN UN ACTO.

PERSONAS.

111

La Pa'stallona, Berlonet
Madrota, Francisco
Sagimon, D. Julian.
Felin, Cuatro Cigros

Hombres y mugeres de acompañamiento.

BIENA BIENHECHER ANA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA
—
BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO DEL TEATRO

Reg. 2693-N

Sig. 75



LA UNION.

Ó LA

TIA SACALLONA

La decoracion manifestarà dos sals molt sencills: Habrà sillas . y una mesa ; encima de cist: algunes peces de lliscó. Aparece Segimon.

Segimon.

Aquesta pesa de bala no arribarà al cap de reboll nº em de menester una altre, ¿ y qui sap si arribarà als diners per tantas pessas?

Sale Feliu.

Segimon.

Feliu.

Segimon.

¿ Segimon ?
Feliu ¿ que ya ?
Mirat lo que hem recullit, non duros, y cadatrevals.
Be Feliu ¿ ets un gran home ara si fos General de seguida, de seguida



- ja t' faria Capità.
Feliu. Burrangu si está la gent
 alarmada, delirant;
 festes com aquestes, juro
 que no se haurán vistas may;
 fins als carrers mes estrets...
 alló que un no hi pot pasar,
 als posan que dona gust
 per lo guarnits, y adornats.
 Si triga tres dias mes
 la gran noticia á arribar,
 ha de semblar Barcelona
 un Paradís terrenal.
- Sagimon.* Jo estich aturadit Feliu
 com heu arreplegat tant
- Feliu.* Y no t' pensis Sagimon,
 que no ha costat gran treball;
 fins squells mes pobres pobres...
 Va ya coneixas an Pau,
 al serrador...
- Sagimon.* Si, an mil homes.
- Feliu.* Me ha donat tot lo jornal
 que ha guañat abuy. ¡ pobre home !
 ; cuan li ha custat de serrár !
 y mes alegre que un jinjul
 me ha dit : tenui alla va,
 no tinch mes diners á casa,
 pero tinch credit ; demà
 si Deu me dona salut,
 no faltarà per menjar,
 y me ha donat tres pesetas.
- Sagimon.* Carambes, ha fet bastan !
- Feliu.* Y la Pona de Hostalrich ?
 aquella que renta plats,
 y va á buscar cantis de agua;
 creurias, que me ha donat
 quatre quartos la pobreta.
 (casi bé me ha fet plorar)
 ha comprat dos grasolés,
 y los estava arreglan
 per posar á la finestra :
 vols creurer quo menjará
 la pobre, sopas sense oli,
 per poder iluminar.
- Sagimon.* Vamos, si aixó es un deliri !
 un entusiasma mes gran,

se crech que may se hagia vist.
 Nou duros y quatre rals ;...
 y vintians quan d'any
 son trenta vuit : prou n' haurá
 D. Juan deixa las pesas ,
 an Geroni ans llugars
 las que faltan...

Feliu. Pero mira
 eu , que tinguan un bon blau.

Sagimon. Ja hu has dit ¿ y ahont se troban ?
 si cinch ú sis dias há
 que no te de blau Cristina

Feliu. ¿ Vatus al caizal del Avi !
 ans falta lo principal
 ¿ y que farém ?

Sagimon. ~~Se me compaña~~
 'home tot se compondrá ;
 mira hi escrit a Igualada

~~que me compaña~~
 ja saps que allí hi tinch el sogra...

Feliu. ¿ An Japet ? no faltarán ;
 las treurá de sota terra

Sagimon. ¿ pero, y cuant arribarán ?
 Abuy per la diligencia,
 si an Bruno no m' va engañá.

Feliu. ¿ Be Sagimon ! si fos Rey,
 at faria General.
 Ola ! bon dia Padrina.

Sale la Tiu Sacallona.

Sacallona. Bon dia...
 (*Pasa de derecha á izquierda.*)

Feliu. Sembla que está
 enfadada.

Sagimon. Si, be hu sembla,
 pero va, jo no han las cás;
 sempre está de mal humor...
 consecuencias de la edad ;
~~mateu las cu,~~ pero jo
 fas com an Ribas de Valls,
 que per una aurella m' entra,
 y per l' altre am surt : va, va
 si me la escoltés á ella,
 am mataba antes de un añ.

282

- Feliu.* ¿ Y que es tia teba ?
Sagimon. No
de la Madrona.
Feliu. Ja , ja.
Sagimon. Has va quedá viuda ¿ entens ?
era casada am an Rap,
aquell esparjaüer coix
que crech ha morir de un fart
de xanguét.
Feliu. Si : ja men recordu.
Sale Madrona. De got no sen troba cap,
hi rudat tot Barcelona...
(Jesus deixeu-me sentar)
ni un , Sagimon sen troba
Sagimon. Estém ben frescus !
Feliu. Y tal.
Madrona. Hi trubat curanta hatxeras ,
pero van als ulls del cap ;
no las volan llogar menos
cada una de cuatra rals.
Sagimon. ¿ Y que has fet ?
Madrona. Jo las hi pressa :
ja hi deixat paga y señal,
y dintre de un parell de horas
pensu que las portarán.
Sagimon. Be , be , ja ats fet be , pero
als gots...
Feliu. Dirém al bein :
que porti als los que té.
Sagimon. Home fora un disbarat.
lo un fora gros , l'altra xich...
deixa fer ja n' portarán ,
si jo crech que al forn del vidre ,
mes de quinze dias ha ,
no treballan altra cosa.
Madrona. Si 'ls als treuhen de las mans ;
á mi mu ha dit la Sinteta
que no poden dar l' abast ;
lo un hi va , curanta mil.
l' altre an demana altres tans,
aquell diu tans com ne fasi...
estan am un mal de cap,
que ells mateixos no se entenen.
Feliu. Carambas , be se umplirán
als bujarnels la butxaca !
Sagimon. Escolta , aixó es natural ,

als ausells n entres que pasan
es cuan los han de agafar.

Sale la Tia Sacallona.

Sacallona. Aixó és , sempre am combersa ;
y las feiuas se farán...

Sagimon. Ya comensa.

Sacallona. La semana
dels tres dijous. ¡ Descuidats !
lo un , tres ó quatre dias ,
que no ha guañat un jornal ;
l'altra ni cus, ni fa mitja,
y per courer lo menjá
tot vianda de payella,
que está arreglat al instant ;
ni se escombra, ni se endresa,
tens als llits sense plegar.

Madrona. Am aixó se engaña tia .

perque es lo primer que fas.

Sacallona. Si , de cualsevol manera ,
¿ pensas que no hu hi notat ?
¡ no comprench á lo que venen
las tribulacions semblants !
¡ sembla que se acóbi al mon !

Sagimon. No veu que estém treballan
per las festas...

Sacallona. Si , si festas !
las festas vos darán pá.

Sagimon. Que sap vusté ¿ que no veu
que habem de manifestar
la alegria que tenim
dintre los cors , al notar
restituida una lley
que de temps inmemorial
ha proporcionat á España
riqueza , y felicitat ?
No veu vusté que á la Infanta
Pubilla anem á jurar ,
per ser filla de Fernando
Rey de la nació adorat ,
y de Cristina la Reyna .
la mare quens ha abrasat ,
la que ha romput las cadenas ,
dels amichs , y dels germans
que estaban en los presidis ;

la que l' repés ha tornat
 à mils y mils de families
 de infelices espatriats ;
 la quens n.:ra com é filla,
 y estenen son manto real
 nos diu : veniu españols,
 olvidém tot lo pasát ;
 Patria , Rey , y Religió ,
 y las lleys justas . sabrán
 tornar aque'l entusiasme
 que tota Europa ha admirat ;
 y vensuda la discordia,
 quens estava devorán,
 aniquilats los partits,
 y nostres cors inflamats
 de aquell ardor español
 quens doná glories tan grans,
 serém invensibles , si ,
 de tot lo mon respectats.

Feliu. ¿ Vamos , que diu an aixó ?
Sacallons. ¿ Que tinch de dir ? enrahonar ;
 an aquet si l' deixan dir .
 cregas que no l' penjarán .

Sagimon. Va si vusté no sap res ,
 que n' trayém de predicar .

Sacallons. No se res , ¿ eh ? ¿ no se res ?
 ja podrías tú pagar
 de saber lo que jo sé .
 ¿ Festas ! festas ! que farán ?
 jo si que hi vist festas bonas .
 de Carlus ters , Carlus quart ,
 las del Beato , als basons ,
 allo eran festas .

Sagimon. Oh , ca l
 com aquestas , juraria
 que no se hauran vist may .

Sacallons. Que sabs tu , musol de barco .

Sagimon. Vusté si que es la que sab ;
 no ha de saber . sis recorda
 den Met de la Seu . Mra anys
 te quel anar á peu ; ha vist
 començar la plassa Nova ,
 y las boltas dels Encans :
 has recorda de cuan varen
 á Barcelona estrenar
 al lleó , l' aiga , al bou ,

- la mulassa...
- Sacallona.** ¡Tontu !
Sagimon. Al drach,
y la bribia.
- Sacallona.** Quina gracia !
segueix home que t' escau.
- Sagimon.** Sis recorda de quan Judas
era fadrí.
- Sacallona.** ¿No n' saps mes ?
¡ home promte has acabát !
si tingúes un xabu nou
te l' abía de donar
per la gracia que has tingut ;
si hu saben te ajustarán
per bobu de la comedia :
¡ Vamos que te has explicat !
Mes valdria bagamundo
que anesis á treballár...
(Se rie Sagimon.)
- si , riu . riu , panxa contenta,
no es mol que estiguis tan gras ;
mireusal , porteuli aigua,
que sino se escañará.
- Feliu.** Vamos, tia Sacallona...
Sacallona. Vet aqui l' altra babau !
que aqui se está fent al dropu,
y tots los seus parroquians
van am quatre dits de barba
per no anarlos á afeitar.
- Feliu.** Si ara ningú treballa,
tot lo mon está pensan
no mes que am las diversions.
- Sacallona,** Aixó , aixó vos engreixara.
Madrona. Mare de Deu que es pesada !
vagisan dins com cent sans.
- Sacallona.** Que mes pesada que tú,
mucoaa , encara no saps
am aqui las fas , á mi
ningú mc ha de atropellar
¿ heu entens ? ni perdre l' respecte,
perque so major de edat :
si visqués al meu marit, *Llora*
ay Deu l' hagia perdonat !
no un' veuria com me vetx.
Tot lo mon me está insultán.
Si vos fas nosa , per aixó

- no vos teniu de incomodar,
no falta un racó de hospici
per los pobres desemparats.
- Sagimon.* Va, va, tia Sacallona,
vaguen dins a filar
nons rompi las oracions,
dexins am tranquilitat.
¡ Ahont va aquesta dona, á mourer
soroll per incomodar !
- Sacallona.* ¿ Vos ircomodo ? ja hu sé,
ja hu conech molts dias ha ;
al habre caigut tothom
hi fa lleña. ¡ Desgraciat
al que necessita als altres !
- Sagimon.* Casi am faria enfadar :
¡ han vist una dona com aquesta !
- Sacallona.* No t' enfadis, ja men vata ;
als pobres som aburrits
de tot lo mon, ja se sap.
¡ Ay Señor ! jo que m' hi vist,
am bons mocadors brodats,
am faldillas de burata,
y am aquella rets de panal.
ara veurem abatuda
que ningú de mi fa cas...
pero paciencia Deu meu
que vos no m' deixareu may.
- Sagimon.* ¡ Hi haurá una bella mes rara !
es que no sen trobará
un altre sobra la terra.
- Madrona.* Deixala no n' fasis cas.
- Sagimon.* ¡ Si cualsevol que la séntia,
vatua listu , pensaré
qui sap las penas que pasa !
y no fa mes que menjar,
veura, encomenarse á Deu
y alguna astone filar :
pero si ella am tot se fica,
y per tot gruü.
- Madrona.* ¿ Que hi farás ?
es genit seu , pren paciencia.
- Sagimon.* Ola Señor D. Julian.
- Sals D. Julian.* Amigos, mucho he sentido
el tenerme que marchar,
cabalmente en la ocasion
(no lo hu podido evitar)

Vass.

- que han pasado á recoger
para las fiestas.
- Feliu.* ¿Que hi fa ?
á vusté sempre l' trobém.
- Julian.* Oh si, si, podeis contar
conmigo, en todo, y por todo ;
solo pido con afán
que este nuestra calle hermosa ;
el dinero no escasear,
porque lo que falte, aquí
estoy yo.
- Sagimon.* Be !
- Julian.* Procurad
buscar un maestro habil...
- Feliu.* Al pintor de aquí devan
es home de gust.
- Sagimon.* No m' parlis
de aquest pintor, que no saps
que hi estich reñit.
- Julian.* ¿ Y qué,
no es ocasion de olvidar
todos los resentimientos ?
- Sagimon.* Lo menos farà deu años
que no li he parlat paraula ;
tal homa per mi no fa,
que se estiguia, y me estaré.
- Julian.* Estraño proceder tal ;
¿ ustedes que eran amigos
desde la mas tierna edad,
haberse cobrado un ódio
tan difícil de aplacar ?
¿ y porqué ? por opiniones,
¡ vamos es cosa fatal !
Usted que á todos escorta
a la union, á despreciar
partidos, que esto es el norte
que la Patria ha de salvar,
¿ Usted conserva rencor ?
Vanos esfuerzos seran
los de nuestros Soberanos.
mientras en España habrá
hombres que en su corazon
el ódio conservaran.
Cubra un velo lo pasado,
no nos acordemos ya
de partidos y pasiones,

sino de union, y de paz.
Cristina olvida ; y nosotros
no podemos olvidar ?

Sagimon.

Jo Señor toí hu olvido.

Julian.

Lo creu, pues olvidais
hasta el estremo en que os pone
el deber, y la amistad :
pero no quiero afligiros,
cuando debemos tratar
de fiestas, y regocijos,
todo al fin se compondrá ;
tratemos de lo que importa.

Feliu.

Si, si anemsa á comprar
oli, gota, blens, y blaneras,
antes no siguis mes tart,
perque si ans descuidém mica
res de aixó se trobará.

Julian.

Yo me encargo del adorno
de la calle.

Feliu.

Ben pensát,
anem ; bens tu Sagimon ?

Sagimon.

Si, si tots hi havém de anar.

Madrona.

Jo també ; Tia ? *(Llamando.)*

Saie Sacallona. Que vols.

Madrona.

Fasi favor de cuidar
de la casa que marxem.

Vanse todos , menos Sacallona.

Sacallona.

Aneu benaventurats ;
¡ que poch enteniment ienen !
¡ jo crech que se han trastocat.
Vamos, la gent del meu temps,
era gent molt mes formal.
Ara tot son xitzaretlos,
tot hu volen arreglar,
y son mes tontus que un soch,
ó que un asclóp esquerdat.
¡ Ay Señor, cuan me recordu...

*Sale Bartomeu . Titó , la Malena , dos hombres y dos mugeres de
acompañamiento.*

Bartomeu.

Si Malena, aqui será,
perque l' dallonsas m' ha dit
que la porta era un portal

- rodó, y al costat de un sastré.
Sacallona. ¿ Que gentota ! ¿ que voldrán ?
Bartomeu. ¿ No viu aquí an Sagimon
el mestre de casas ?
- Sacallona.** ¡ Ay
pobre de mi ! ¿ que voleu ?
Bartomeu. Diguim ¿ hi está, ó no hi está ?
Sacallona. Si hi está, pero no hi es,
y Deu sap cuan tornaré.
Bartomeu. No hi fa res, descansaré,
(Se sientan en el suelo.)
axí que axí estiém cansats.
- Sacallona.** ¿ Qui sou ? ¿ que es lo que voleu ?
Bartomeu. Jo só an Bartomeu Xalát ;
á daxonas, com na dihuen...
al poble de Curnallá,
tinch la casa, y duas viñas,
vamos hu pasu talcual,
aquet xich es a! meu fill,
aquell es al meu cuñat,
aquesta la meva dona,
aquells altres son companís ;
á daxonas... al hostal,
de dallons ans vam trobar ;
ells no coaxen ningú
aquí Barcelona ¿ está ?
jo conexu an Sagimon
que som amichs de molts anys,
da daxonas... da la guerra
de la iadependencia, vam
caurer presoners juns
á Girona, vam estar
tot aquell temps as pot dir
lo matez que dos germans,
oh ! an dallonsas es bon home,
Sacallona. A fe, que estem ben pusats ! *(ap.)*
sis quedan aquesta gent
pensu quens afamarán ;
¿ quina cara fan de gana !
¿ que sen torneu abiat ?
Bartomeu. ¡ Cá ! volém veurer las festas.
Sacallona. Ja podeu aná al hostal,
perque aquí no tenim lloch.
Bartomeu. Dona si á cualsevol part
ans acomodem nosaltres,
á daxonas vam estar

- Sacallona.** cum anxobas al barril.
Tal vegada no s' farán
las festas...
- Bartomeu.** No digui axó
¿ que no anat per la ciutat ?
- Sacallona.** Jo m' estich á casa meva,
que no m' agrada rodar.
- Bartomeu.** Va, va, no es dona de gust :
jo mi quedát encantát
¿ quins carrers tan ben guarnits !
y á daxonsas al Palau...
no que era á dallonsas... al
pla de Palacio : ¿ cuantas
daxonsas hi havia !
- Sacallona.** Va,
am daxonsas, y dallonsas,
ja m' comenseu de enfadar :
aneusan en nom de Deu,
que no estich per mals de cap.
- Bartomeu.** ¿ Y quin mal genit que té !
- Sacallona.** Ey te modus, bargantás,
mira que si jo m' enfado
at tiraré escala-ball.
- Bartomeu.** ¿ A mi, eh ! ay pobre jaya,
que mal daxonsas que esta.
- Sacallona.** Mes valdris que os esteseu
á casa vostra, que anar
á incomodar an als altres,
perque huc afartin.
- Bartomeu.** ¿ Carám !
al dimoni de la bella (*Se levanta.*)
¿ que pescura está xarrón !
encara tenim una una
á daxonsas per gastar
¿ hu enteo ? no li necesito,
rancia, ni li sento grat :
¿ mira la gran bacunasa,
dir quens benim á afartar !
si fos home, á se de mon,
de una garrotada al cap,
li foya saltá l' servell.
- Sacallona.** A mi am bers á amenasar !
(*Coje una silla.*)
- Bartomeu.** Si m' daxonsas... pero aneimsen
perque jo no sé quem fatz.
- Salv Sagimon.** ¿ Que es axó, aquex alborot

- Bartomeu.* ; Bartomeu ! (Lo abraza.)
 Has arribat
 á bon pun, aquesta bella
 ; mal foch la puguia cremá !
 ans d'axonsas... si no puch
 dallonsas de sofocat ;
 aos treya á cops de cadiras,
 y nos estava insultan.
- Sagimon.* ; Per vido del avia peras !
 ; es que no n' surtirém may !
 no sé quin san me deté,
 que no fas un disbarat.
 An Bartomeu quel estimo
 tan com si fos un germá ;
 treural de casa... ; Jesus !
 ; que no m' ha sentit contar
 mil voltas que an aquest home
 li dech la vida ? Si, cuant
 jo estava ferit, y anaven
 als contraris abansan,
 que sem vá carregá al coll ;
 fortuna de aquell barranch,
 sino la caballeria
 ans trinxa, al matex que carn
 de butifarras...
- Sacallona.* Jo no
 se res del que estás contant.
- Sagimon.* Vusté sap tot lo que vol :
 y per fi ; no han preguntat
 per mi ? que tan li costaba
 di, es fora, ja tornarà,
 mortifiquis una estona,
- Sacallona.* ; Y ahont los has de acomodar
 si benen cent, y al batlle ?
- Sagimon.* Mes quen bingan altres tants
 ; al segon pis no l' tenim
 as pot dir desocupar ?
- Sacullona.* Quina mortificació.
- Sagimon.* Vingan matalasos á
 terra, y allí...
- Sacallona.* Pero 'l gasto...
- Sagimon.* ; Vatus listu ! ; que li fa ?
 ; que hu ha de pagar vusté ?
- Sacallona.* Componeus : ; ja hu trubarás !
 qui més hi fa mes hi pert
 am vosaltres ; no es estrañ...

- Sagimon.** Be dona no fasi res,
 ¡ com set millions de sans !
 si lo que fa hu llensa á perdrer :
 cuidis no mes de filar,
 y de encomenarse á Deu ;
 estiguis al cuarto.
- Sacallona.** ¡ Ja !
 alli al matex que una béstia
 ja hu faré, nom sentirás. (Llora.)
 ¡ Ay Señor, Señor Deu meu !
 ¡ quina mudansa tan gran !
 jo que cuan parlaba, al meu
 marit se estaba encantát,
 ¡ ara dirme que no parli !
- Sagimon.** ¡ Be masa que parlará !
 vatua no fora matarla ;
 primer als rius pararán
 que pari la seba llengua.
- Sacullona.** És que á mi...
- Sagimon.** Va, va, va, va
 no m' vingua am tantas cansons,
 que tinch altres mals de cap.
- Sacallona.** ¡ Axó es viurer ! ¡ axó es viurer !
 (Vass llorando.)
- Sagimon.** Ja m' comensaba á cremar.
- Bartomeu.** Ja tens una boua creu
 am aquesta avia.
- Sagimon.** ¡ No hu saps
 prou Bartomeu ! ¡ mes dolenta
 es que l' dolor de casal !
 y lo que jo sento encara
 que viurá mes que l' agrám :
 axó, aquets rusechs de casas,
 vatua no, no acaban may.
- Bartomeu.** Si á mi am dallós com á tú,
 jo faria un disberat.
- Sagimon.** Jo m' carregu de paciència...
 pero anem á lo importán
 ¡ vos quedareu tots aqui ?
- Bartomeu.** Si, pero volem pagar
 Sagimon lo que gastém :
 la amistat am una part,
 y l' interés am una altre.
- Sagimon.** No digas tal disberat :
 axó es dir que si jo anés
 á casa teba... anem clars,

- Bartomeu la pasu bé ;
cuatre semanas hi haurá,
quem va donar sis cens duros
la rifa del empedrat ;
am axó, ja veus, estich
lo matez que un general.
- Bartomeu.* Allavonsas... pero mirat
aquestos, los meus companys
tu nols conexas, daxonssas,
ja veus que no es regular...
- Sagimon.* Be, de axó ja n' parlarém.
- Bartomeu.* ¡ Ah ! voldriam arribar
á la plassa de San Jaume,
quens han dit que es cosa gran.
¡ Mala pescura ! ¡ y que hermosa
que daxonssas la ciutat !
al poble no hu voldrán creurer
cuant un hom hu cuntará.
- Sagimon.* Si heu de anar, que torneu luego.
- Bartomeu.* Si un hom, se queda encantat
á cada carrer que pasa ;
á daxonssas, al rabal,
hem estat mes de tres horas ;
y no hem vist ni la maitat.
(*Vase con los suyos.*)
- Sagimon.* Ay si hu han de seguir tot
pobres, ja están ben pusáts ;
si van per allí p' al Born
tots barris de per ball ;...
¿ y lo carrer de Moncada ?
¿ y al centro de la ciutat ?
¿ y lo joch de la pilota ?
¿ y la Bocaris, y Call ?
¿ y los carrers de Fernando
septimo ? al Nou, l' Hospital.-
al Carme, als Estudis... vamos
seria may acabar.
- Salte D. Julian.* Amigo mio, esta calle
¡ que primorosa va á estar !
Francisco el pintor se encarga
de componerla, y ya está,
trabajando á toda prisa ;
pero se debe avistar
con Usted...
- Sagimon.* ¡ Am mi !
- Julian.* Señor.

no hay cosa mas natural,
Usted ya tiene los lienzos,
hacheros, y lo demas;
es regular que se informe
con lo que puede contar

Sagimon.

¿Y éll ha de pujar aquí?

Julian.

Si señor.

Sagimon.

No pujará.

Julian.

¿Como que no? vaya, vaya,
que el hombre es poco formal!
ya me ha dado la palabra,
y creo no faltará:
mirad ahí le tenemos.

Sagimon.

¿Aquí?

Julian.

Sí, sí.

Sale Francisco. Deu lo guert
señor Sagimon.

Sagimon.

¿A mi?

que á vusté l' guardi do mal. (Pausa.)

Julian.

¿A que viene este silencio?

(A Sagimon.)

el hombre puede hacer mas
que humillarse hasta subir
á vuestra habitacion...

Sagimon.

¡Ja!

Julian.

Deseoso solamente
de renovar la amistad.

Sagimon.

Repari com la renova,
mirisí que serio esté.

Julian.

Ya, si vos haceis lo mismo.
Vamos hombre; preguntad

(A Francisco.)

como se halla de salud,
ya veis que esto es natural.

Francisco.

¿Com va señor Sagimon?

Sagimon.

Ham trobo sens novedat
¿y vusté?

Francisco.

També á Deu gracias.

Sagimon.

Es mol que se hagia dignat
de torná an aquesta casa,
al cap de nou ú deu añ.

Francisco.

Com vusté va dir que ab mi
no si volia tractar.

Sagimon.

Tinch moljur.

Francisco.

Y jo també.

Julian.

Pero se acabaron ya:

los partidos para siempre
se han procurado ahuyentar,
tal de nuestra Soberana
ha sido la voluntad;
y extraño que dos sujetos,
de honor, y de probidad,
no correspondan cual deben
á su zelo maternal.

Ella presenta la oliva,
símbolo hermoso de paz;
y vuestras pasiones viles
no os permitirán soltar
la tea de la discordia.

que con furor estrechais.

¿ Vosotros sois españoles?
no lo habeis sido jamás,
puesto que á la desunion
neciamente os obstináis;
el amante de su Patria,
por ella sacrificar
debe hasta la existencia;
y presumo no ignoráis
que donde la union no existe
la Patria en peligro está:
quedad con Dios, que no quiero
con vosotros alternar.

Sagimon. ¡ Ah, no, D. Julian! nos mogui
mirins als dos abraçats. (*Se abrazan.*)

Julian. Asi se debe ser asi.
¡ Oh cuanta felicidad
te aguardaba Patria mia,
si siguiendo ejemplo tal,
los españoles juráran
union y fraternidad!

*Salen Felis, la Madrona, Bartomeu con los suyos; y dos compar-
sas con cestas, que figuran tener vasos, otros háchas de palo.*

Felis. Tot hu tenim Sagimon,
de gots quatre cens, y tans,
per ara, y antes del vespre
ni haurá doble cantitat,
las pesas me ha dit an Bruno
las tindrás dintre de un quart.

Julian. Conqué manos á la obra,
todo el mundo á trabajar;

Usted es el Director ,
 los lienzos no tardarán,
 conqué buscar gente, y á ello,
 pues debemos calcular
 que la noticia está cerca.

Sagimon. Tot lo mon ajudaré.
Bartomeu. Si, nosaltres estém prompts.
Sagimon. Ans fareu un servei gran.
Madrona. Jo arreglaré las blaneras.
Sagimon. Per axó ja temps demá.
Francisco. Dexin que portin las pesas,
 y ja veurán que abiát
 formarem uns pabellons.
 de guirnaldas adornats ,
 que farán mol pintoresco,
Julian. Buen pensamiento.
Sagimon. Eadevan,

Suena látigo dentro , se oyen voces de viva . é poco cañonazos.

Todos. Viva, viva.
Sagimon. ¡ Que alegría !
Madrona. Aquí al carrer hem trobat
 alguns cegos que cantaban
 cançons del que está pasan ;
 ¿ mentras que arriban las pesas
 volan quels fasia pujar ?

Todos. Si , si , si , si.
Madrona. Vatz correns. (Vaso.)

Suena á lo léjos música militar.

Feliu. Es, es, jo parar
 no puch de pura alegría ;
 las camas me estan ballán

Sagimon. A mi també.
Bartomeu. A mi també.
 (Bailan todos.)

Sale Sacallona. ¡ Ay quin marcat de Calaf !
 ¿ pero que s' heu tornat ximplas ?
 que es axó alborot tan gran.

Sagimon. Vinguia tia Sacallona ,
 vusté també ha de ballar.
 (La agarra y baila.)

Sacallona. Futzme de aqui burinot,
 Sagimon , dexam estar

Sagimon. No hi ha remei si jo tinc
al gust de ballar un vals.

Da algunas vueltas, y cas la tia Sacallona.

Sacallona. Malaita sigan als jochs
jay que m' has fet malbé l' bras!

Sagimon. Si axó no es res, aisis, aisis,
falta la segona part.

Sacallona. Vestan al dimoni, ximple. (Vase)

Sale Madrona. Aquí los egos están.

Salen los ciegos.

Sagimon. Vamos una cansoneta
alegra y que vingua al cas.

Cantan. Viva Fernando,
viva Cristina,
y la Princesa
perla divina.

Uno. Se trocó el llanto
en alegría
toda armonía
hoy debe ser.

Pues los pesares,
y los tormentos
ya son contentos,
grato placer.

Viva Fernando.

Otro. El yerro duro
no nos humilla,
ni cruel cuchilla
causa terror.

Pues que Cristina
objeto amado,
ya lo ha trocado
en paz y amor.

Viva Fernando.

Otro Iberos fuertes
no desmayemos
y procuremos
la paz y union.
Que si esta idea
nos acompaña,
será de España

la salvación. (1911)
 De Barcelona.
 los hijos, si sus
 hoy preparad
 y modificad
 tan gratos hechos,
 de vuestros pechos,
 la salud.
 Fin Fernando

FIN



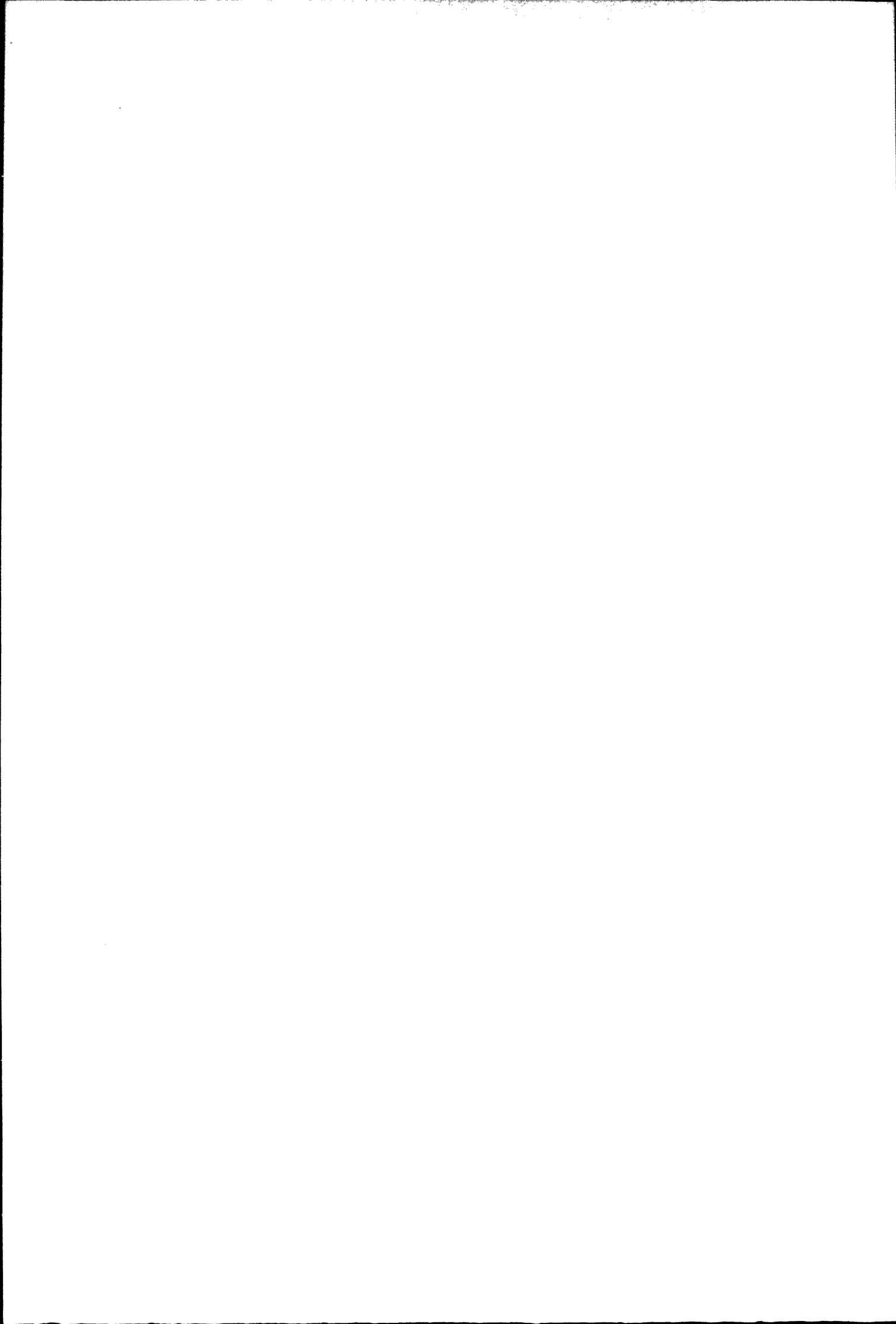
**DOCUMENTOS PARA UNA IMAGEN
LITERARIA DE BARCELONA**

(DÉCADA DE 1833 A 1843)

II

M^o Celia Romea Castro
Tesis doctoral

Director: Dr. Lluís Izquierdo Salvador
Departamento de Filología Española
Universitat de Barcelona.
Barcelona, diciembre de 1991.



CAPÍTULO IV

BARCELONA, CENTRO POLÍTICO DE CATALUNYA.



Quan de secrets pesars que sobre'l cor graviten
irresistible impuls m'emmena sol al camp,
errant i capficat, antics records s'agiten
dins del mon pensament, que vola delirant.
De l'infinit espai les sempre obertes sales,
com un torrent de llum, recorre en un moment
i fa resucitar, amb ses robustes ales,
les hores que han caigut a la tomba del temps.

(P. Mata, *Records de la patria*)

CAPÍTULO IV

BARCELONA, CENTRO POLÍTICO DE CATALUNYA.

Introducción

El cronotopo estudiado puede seguirse paso a paso, gracias a los escritos literarios en prosa o en verso: Novela, teatro, poesía o memorias de testigos presenciales con alma de escritor. La mayor parte de autores de esa época, constataron, desde distintos ángulos, la inquietud y los cambios de años tan agitados. Todos juntos nos han permitido rehacer la coordenada espacio-temporal elegida por medio del análisis de sus producciones literarias.

Ya lo hemos mencionado en el capítulo anterior: La razón de que un buen número de autores mostrasen la realidad inmediata era porque deseaban producir una literatura útil que pudiera servir de orientación a sus coetáneos y evitar la repetición de los mismos errores que ellos cometieran, a generaciones posteriores. El arte debía estar al servicio de la sociedad. Decía Larra en 1836:

"Rehusamos, pues, lo que se llama en el día literatura entre nosotros; no queremos esa literatura reducida a las galas del decir, al son de la rima, a entonar sonetos y odas de circunstancias, que concede todo a la expresión y nada a la idea, sino una literatura hija de la experiencia (y de la Historia y faro, por tanto del porvenir); estudiosa, analizadora, filosófica, profunda, pensándolo todo, diciéndolo todo en prosa, en verso, al alcance de la multitud ignorante aún; apostólica y de propaganda; enseñando **verdades** a aquéllos a quienes interesa saberlas, mostrando al hombre, **no como debe ser, sino como es**, para conocerle; literatura, en fin, expresión toda de ciencia de la época, del progreso intelectual

del siglo"⁽¹⁾)

La década que siguió a la muerte de Fernando VII, desde 1833 hasta la caída de Espartero en 1843, es decir, la época que abarca desde el final del absolutismo hasta el intento y consecuencias de la primera sublevación popular en Catalunya, fue sumamente compleja y difícil de interpretar.

El incremento del liberalismo en Francia, desde la Revolución de 1830, había influido en la burguesía barcelonesa, que estaba sumamente preocupada por la apurada situación económica que padecían y por la solución que pretendía darle el conde de España. El decantamiento hacia el liberalismo de los burgueses catalanes y especialmente barceloneses era para consolidar a través del Gobierno, su hegemonía política, económica, social e ideológica, por medio de una "libertad moderada y justa"⁽²⁾.

El apoyo de la burguesía a la monarquía de Isabel II durante la regencia de M^a Cristina, hizo que su papel fuera decisivo en el desarrollo de los hechos en los años inmediatamente después de la muerte de Fernando VII. La capitania general del conde de España, ocupada durante cinco años con despotismo, extravagancias y crueldad que habían generado leyenda, fue substituida por la del Manuel Llauder el 19 de diciembre de 1832 para continuar a los catalanes. Le recibieron con gran alegría aunque su personalidad no se caracterizara por tener una biografía liberal, pero se le valoraba por su ponderación y su sentido de la justicia. Dice Victor Balaguer respecto a su llegada a la ciudad:

"La llegada de Llauder con el carácter de capitán general del ejército de Cataluña, fué un acontecimiento que marca época en la historia de Barcelona. Ningún recibimiento del pueblo ha sido mas entusiasta que el que se hizo, ningún

¹. Párrafo final del artículo **Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir. Profesión de fe** en «El Español» del 18 de enero de 1836. Recogido en **Artículos literarios Mariano José de Larra** Edición a cargo de Juan José Ortiz de Mendivil Plaza y Janés, Barcelona 1985, pág. 295-302.

². VICENS VIVES, Jaume/ Montserrat Llorens: **Industria's i polítics.(Segle XIX)** Ed. Vicens Vives, H^a de Catalunya, vol.11, Barcelona, 1893 (1958) Pág. 234.

general de provincia obtuvo jamás mayor aura popular; ningún jefe fué más francamente obedecido; ningún ciudadano puede gloriarse de haber tenido como él en sus manos los destinos de la patria... A la entrada del nuevo general en Cataluña, Carlos de España se retiró silbado, apedreado, maldecido, pero vivo. Parece increíble que el pueblo le dejara partir sin hacerle pedazos" (1)

Un recibimiento semejante lo tuvieron, años más tarde Espartero o Prim y, todos ellos, gozaron de un calor popular intenso pero efímero, puesto que pronto los acontecimientos o la ambición les desbordaron y, por su actuación cayeron en desgracia. Llauder decepcionaría por su poca capacidad política, aunque la historia le reconoce su honestidad personal. Presionado por la nueva burguesía liberal, reclamó a Madrid la substitución de Cea Bermúdez, representación de la permanencia en el gobierno del despotismo ilustrado, por otro más progresista. El relevo lo encarnó el gobierno de Martínez de la Rosa, que promulgó el Estatuto Real de 1834 donde se reconocían unas Cortes Generales. Noticia que fue recibida con optimismo por las clases pertenecientes a la burguesía de Barcelona que, con el Estatuto, ya consideraban satisfecho un primer paso de la revolución moderada. Bien pronto se dieron cuenta, incluso los liberales más moderados del raquitismo de lo que la Reina Gobernadora calificó de cimiento sobre el que debía asentarse el edificio social.

En esta situación, entraron en pugna intereses contrapuestos: La resistencia caciquil, la campesina y la eclesiástica avaladora del carlismo que crecía día a día. Joaquín del Castillo, autor de corte idealista y romántico, de forma un tanto exaltada dice:

" Los obispos, los cabildos y los monasterios nadaban en la opulencia; el confesionario y la cátedra del Espíritu Santo servían para hacer nuevos soldados del príncipe rebelde: Cada convento, cada iglesia, cada hermita (2) era un pertrecho de guerra para los facciosos y cada feligresía el punto de reunión de

1. BALAGUER, V.: *Las calles de Barcelona* 2 Vol. Barcelona, 1865 (I, pág. 342.)

2. Escrito así en el original.

los cabecillas ó lugar destinado para los clubs apostólicos" (*)

Asimismo, participó del litigio, la sociedad urbana burguesa y liberal, tanto intelectual como industrial que, aparentemente, podían tener unos objetivos parecidos pero, cuando la élite económica obtuvo los primeros beneficios, apartó de su lado a los intelectuales que pretendían consolidar una sociedad más justa en la que las capas más desfavorecidas tuvieran plenitud de derechos y se decantó decididamente hacia el moderantismo. Y, finalmente, las clases populares urbanas que eran la carne de cañón de esta situación, ya que tenían que combatir contra los carlistas, lejos de sus casas y tras el abandono de sus empleos, que habían conseguido con dificultad a causa de la crisis provocada por el estancamiento del comercio. Guerra de la que no veían el fin, puesto que comprobaban que el gobierno no controlaba a los carlistas de las ciudades.

Evidentemente, todo esto era una provocación que iba a producir conatos. Enfrentamientos que originaron cambios acelerados para adecuar la sociedad a las exigencias capitalistas. Estos cambios se gestaron en Barcelona demasiado deprisa y anticipándose a la evolución del aparato político de la monarquía, que lo hacía tarde y mal, siempre por la presión popular, con lo que se fue creando malestar y constantes insurrecciones que, desde Madrid, se presentaban al resto del Estado como peculiaridades propias de los catalanes sin entender el verdadero fin pretendido: Producir un cambio en la sociedad (*).

* DEL CASTILLO y Mayone. Joaquín: **Las bullangas de Barcelona ó sacudimientos de un pueblo oprimido por el despotismo ilustrado.** Imprenta de A. Gaspar y Cía., Barcelona, 1837. Pág. 7-8.

* Durante el siglo XIX no se supo o no se quiso construir una verdadera nación como lo hizo por los mismos años Francia Alemania o Italia. Se pretendió un poder centralizado por el que velaba el ejército, con efectivos en las provincias a través de los capitanes generales y en colaboración con las clases dirigentes o "propietarios" a los que defendían sus pertenencias ante "las clases productoras".

Al hablar de **propiedad**, hay que distinguir tres tipos, que durante estos años se contemplaban de forma diversa:

1. **La propiedad de la tierra.** Se defendía que fuera íntegra, de un solo propietario, eliminando las viejas parcelas comunales o compartidas, para poder acceder, de una agricultura de subsistencia a otra que permitiera vender los excedentes producidos y no

La amnistía de 1832-33. Expectativa ante la nueva situación política.

La muerte del rey Fernando VII suponía la esperanza de un cambio ansiado durante largos años de absolutismo, en los que la prisión, la muerte o el exilio habían sido los caminos seguidos por muchos demócratas que hubieran osado manifestar sus convicciones en un momento dado. Ahora, a finales de 1832 y a punto de morir (la defunción se produciría el 29 de septiembre de 1833) el monarca se avenía a pactar, por iniciativa y presión de las clases dirigentes españolas, con el fin de asegurar la entronización de su hija Isabel. Tanto terratenientes partidarios de un reformismo del absolutismo, como burgueses y propietarios, creían que se tenía que propiciar un cambio político sin conmociones que pusieran en peligro el orden social establecido y pudieran preservar sus propiedades. Se quería evitar, además, que las masas desfavorecidas rurales y urbanas se alinearan del lado del pretendiente Carlos, hecho que fácilmente podía ocurrir.

En esta circunstancia, Fernando VII ponía el reino en manos de su tercera esposa María Cristina, a la que nombraba gobernadora del reino (en septiembre de 1832)

consumidos, en un comercio propio de la sociedad capitalista. Ahora ya no se concedían nuevos títulos nobiliarios a los terratenientes, como en épocas anteriores, con los que accedían a ciertas prebendas. No obstante, la transición hacia este nuevo régimen no se hizo contra la aristocracia sino a modo de alianza entre las clases propietarias de la tierra, la industria y el comercio, de forma que, frecuentemente, como pago al derecho al que renunciaban, obtuvieron títulos de la deuda que les permitió acceder a tierras desamortizadas a la Iglesia.

2. **La propiedad de los órdenes religiosos.** Expropiadas mediante su desamortización para conseguir un sistema de impuestos que pudiera financiar las necesidades del gobierno. Al respecto, hay que decir que su expropiación se hizo en un momento en el que el clero regular había abandonado los conventos de forma generalizada, para luchar del lado de los carlistas. Por su intransigencia y sus actos sanguinarios, se granjearon la enemistad del pueblo. Por otra parte, la escasez de terrenos en Barcelona hacía que la burguesía industrial estuviera atenta a los acontecimientos para adquirir los espacios desamortizados y ocuparlos como dependencias de servicios secundarios o terciarios.

3. **La propiedad industrial.** Esta no para debatir la titularidad de los edificios físicos, sino con respecto a la distribución final del beneficio obtenido por medio del trabajo producido. Problema que no afrontó el gobierno, por no participar como árbitro de la lucha de clases, retardándose el proceso de modernización laboral y social por falta de sensibilidad generalizada de los empresarios hacia las necesidades de los productores.

hasta la mayoría de edad de Isabel II que había nacido en 1830. Poco después de su nuevo nombramiento, la reina mostraba los primeros indicios de evolución política: Reapertura de universidades clausuradas en 1830, cambio de los capitanes generales y, la que más expectativas produjo, a pesar de su cortedad inicial: Una amnistía a los perseguidos como reos del Estado, prescindiendo del motivo de la persecución.

"¡O Cristina, madre tierna!
Tu benigno corazón,
Restituye á sus hogares
Los hijos de la nacion!"
"Venid hijos de la patria,
Venid á vuestra nacion,
Venid a ver vuestros padres,
Que ya teneis el perdon"(*)

Quedaban excluidos de tal gracia los diputados que hubieran votado en 1823 la destitución del rey o los que habían tenido algún cargo en contra de la soberanía real.

Atrás quedaba la «década ominosa» en la que se habían perseguido y torturado a muchos liberales que no habían podido huir a Francia, país que después de la revolución de 1830 los acogía solidariamente, para evitar a los sospechosos, sufrir...

"Una atmósfera asfixiante y llena de pavorosas visiones siempre en continuo sobresalto y sin contar, en medio de tan horribles angustias con el amparo de ninguna garantía legal... Nadie osaba aventurar una crítica, ni proferir una queja, ni soltar una expresión que de cerca o de lejos pudiese tomarse como una alusión política."(*)

Tenemos referencia literaria de esta circunstancia, en la que, habitualmente, se

7. Del pliego de cordel *Cancion de un espatriado* Librería Lluçh Barcelona, 1835.

8. COROLEU, Josep: *Memorias de un menestral*. Ed. Betis, Barcelona, 1946 (1888) pág. 132.

producían las ejecuciones adocenadas, ordenadas de forma cruel e inmotivada por el conde de España, como la que recoge Abdó Terradas en *La Espalanada*, junto a la Ciutadella, recordando el infausto año 1828, que no explicitamos por tratarse de una época anterior. Pero sí tendremos en cuenta el momento de la reaparición de esos huidos.

El decreto de la amnistía real produjo gran alborozo a los demócratas, en un momento en el que, sobre todo, había una voluntad generalizada de acabar con el oscurantismo de la época anterior. La comedia en verso en un acto, bilingüe de Josep Robrenyo *El espatriado en su patria* circunscribe la acción de la historia a la casa particular de un liberal, Cristoful, en Barcelona, en noviembre de 1832 el día que llegaba la noticia de la amnistía a la Ciudad Condal. Cristoful había tenido escondido en su casa, durante cuatro años, a D. Enrique un abogado que todos creían que estaba en Perpignan, incluso su mujer e hijos. En ese tiempo, Cristoful había hecho de mediador, por lo que recibía y entregaba cartas de unos a otros, manteniendo vivo el recuerdo, el cariño y la añoranza entre todos los miembros de la familia. El día en el que se desarrolla trama de la historia, todos se están quejando de lo larga que es la espera y lo insoportable de la separación. La mujer e hijos van a visitar al amigo para decirle que han decidido hacer un viaje a la ciudad francesa para ver al padre y marido, intención que intenta evitar el bueno de Cristoful, animándoles con la esperanza de un final feliz próximo a esa situación tan angustiosa. Como la obra pretende representar una coyuntura significativa, mientras están debatiendo qué harán, y qué no, alguien que llega a la casa, trae la noticia de que en Madrid se había otorgado una amnistía:

"S.M. la Reina, en virtud de las facultades concedidas por su amado Esposo, se ha dignado conceder amnistía general, deseando su maternal corazón que todos los españoles sean una familia, y terminar los partidos que afligen esta nacion magnanima"(*)

El final feliz incita a D. Enrique a pronunciar unas palabras de gratitud hacia la reina:

*. Dentro de obras varias de Robrenyo y otros autores, sin título genérico, ni año de edición. Se trata de una recopilación encuadernada por la Biblioteca de Catalunya. Signatura P.P. 271. Pág. 177.

"Cuántas gracias te dará
el infeliz espatriado
viendo que por ti ha logrado
lo que perdido vio ya"⁽¹⁰⁾

Cristoful también dice algo que representa un deseo generalizado. La idea que sugiere, encerrar el pasado inmediato en el olvido y unirse todos al margen de viejas diferencias, se repite en distintos textos de esa época. Curiosamente, no muestra rencor por Fernando VII, verdadero autor y cesionista de tantas penas a tantos súbditos.

"Deixemnos ja de frioleras
procurém viure units
perque no portan profits
las discordias y quimeras:
unió, y mes unió, de veras,
tot home sensat opina;
unió es la sabia doctrina
que ha de salvar la nació
y aixis que viva la unió
vivan Fernando y Cristina"⁽¹¹⁾

En enero de 1833 se celebraban elecciones a un nuevo Ayuntamiento que no había sido renovado desde antes de 1808.

En marzo se descubría, cerca de Barcelona, una conspiración de absolutistas, que fue fácilmente sofocada pero que dio a Llauder la medida de la situación en que se encontraban y qué podía ocurrir en caso de muerte del rey. No debía descuidar que el ejército había sido depurado de liberales por el conde de España y eso era un evidente peligro para los derechos sucesorios. Para neutralizarlo, reorganizó la Milicia Nacional a la que le añadió el epígrafe de voluntarios de Isabel II que tenía como

¹⁰. Ibid. ant.

¹¹. Ibid. anterior, pág. 179.

Norte y como guía:

"Defendamos nuestra patria
Defendamos la nación
Del alevoso que intente
Promover insurrección.
Halle en nuestras bayonetas
Escarmiento el vil traidor
Que de Isabel contra el trono
Urda ó maquine impostor"⁽¹²⁾

Es un largo himno de diez estrofas de ocho versos octosílabos y un estribillo repetitivo en cada una. Las ideas son reiterativas, y la principal se desarrolla en esta estrofa. Sin el traidor (el carlista), imaginan un país en paz y prosperidad en el que triunfaría la democracia.

Poco después, el conservador «**Diario de Barcelona**» también invitaba a sus lectores a fomentar la pacificación:

"Corramos ante todo un tupido velo sobre lo pasado, velo impenetrable en todas sus partes y que nadie debe atreverse a levantar bajo ningún pretexto"⁽¹³⁾

En junio se celebraba la jura de la princesa Isabel como heredera del trono.

"Si el Reino no riges
Por ser niña tierna,
Tu madre gobierna
El pueblo mas fiel:
Virtud y constancia,
Ya tiene en su abono

¹². **Canción Nueva de los voluntarios de la Reina Isabel II.** librería Lluçh. Calle de la Llibreteria. Barcelona, 1833. Puede encontrarse en la Bbl. catalunya, Fullets Bonsoms, 4470.

¹³. «**Diario de Barcelona**» 25 de abril de 1833.

**Para darte el trono
Segunda Isabel" (14)**

Este acontecimiento dio lugar a muchas fiestas en la ciudad, Significaba una primera confirmación de la esperanza en el futuro isabelino. El teatro popular de Robrenyo refleja la actitud y opinión del pueblo con respecto a este hito histórico: **La unió ó la tia Secallona en las fiestas de Barcelona** (pieza bilingüe en un acto). Se representó para exaltar la actitud cívica de los ciudadanos en un momento en el que eran importantes los signos externos de participación. La escena se sitúa unos días antes de la celebración de la jura de Isabel II dentro de una casa que utilizan como centro de reunión y lugar para recopilar dinero, serpentinas, ropas, etc. Es decir, todo aquello que sirviera para guarnecer la calle para la fiesta. Todos los vecinos colaboran, incluso los más pobres, que dan incluso parte de lo que necesitan para comer. Los propios organizadores se sorprenden del éxito de la misión.

"Jo estich aturdit Feliu
com heu arrepiegat tant" (15)

Feliu y Sagimont son los organizadores, Feliu va por las casas pidiendo la voluntad a los vecinos, ya sea material o de colaboración personal, y explica a su convecino el resultado de la empresa poniendo ejemplos que muestran la generosidad de todos. Dice de Pablo, el carpintero de la calle, que le ha dado tres pesetas:

"Me ha donat tot lo jornal
que ha guaňat abuy, iy pobre home!
icuan li ha custat de serrár!
y mes alegre que un jínjul
me ha dit: teniu alla va,
no tinch mes diners á casa,

¹⁴. **Cancion en obsequio de la Reina Nuestra Señora María Isabel** Librería Lluçh, Barcelona, 1835.

¹⁵. En una recopilación de obras de teatro de autores varios, hecha por le Institut del Teatre, en la que no hay título genérico, ni fecha de edición, **La unió ó la tia Secallona, en las fiestas de Barcelona**. Reg. 2693-N, pág. 280

pero tinch credit; demà
si Deu me dona salut,
no faltará per menjar" (16)

No todo el mundo ve las cosas de la misma manera. En la historia aparece, ya en el título, la tía Secallona, mayor, viuda, que ha vivido mucho y recibe esta nueva situación con escepticismo. Recuerda el pasado, que para ella, entonces joven, era mejor:

"iFestas! festas! que farán?
jo si que hi vist festas bonas.
De Carlus ters, Carlus quart,
las del beato, als basons,
allo eran festas"(17)

Y un poco más adelante:

"Ara tot son xitxaretlos
tot hu voten arreglar,
y son mes tontus que un soch,
ó que un asclóp esquerdat."(18)

La opinión de la anciana no mina la ilusión de los jóvenes con expectativas de futuro. Ellos ven en la nueva circunstancia una ventana abierta a la esperanza de una situación mejor, posiblemente sin prever el tiempo, el cúmulo de esfuerzos, de vidas y de desengaños que todavía faltaban por cubrirse y sacrificar para la consecución de lo que Sagimon parecía tener al alcance de la mano:

Que sap vusté ¿que no veu
que habem de manifestar

¹⁶. Ibid. anterior.

¹⁷. Ibid. pág. 284.

¹⁸. Pág. 288.

la alegria que tenim:
dintre los cors, al notar
restituida una lley
que de temps inmemorial,
ha proporcionat á España
riqueza, y felicitat?"⁽¹⁹⁾

Los barceloneses celebraron las fiestas junto a muchos forasteros que llegaban a la ciudad y se alojaban en casas de parientes y amigos con el fin de participar en esos días de algazara. Así ocurre con un excompañero de milicia de Sagimon, de la época de la guerra de la Independencia que, junto a varios familiares, se presenta en su casa con el fin de hospedarse en ella y ver las calles adornadas. La sorpresa ante lo que ven es grande:

"¡Ah! voldriam arribár
á la plassa de San Jaume,
quens han dit que es gran cosa.
¡Mala pescura! ¡y que hermosa
que daxonsas la ciutat!
al poble no hu vuldran creurer
cuant un hom hu cuntará.

.....

Si un hom, se queda encantat
á cada carrer que pasa
á daxonsas, al rabal,
hem estat mes de tres horas
y no hem vist ni la maitat."

El propio Sagimon les sugiere, admirado, itinerarios posibles:

Ay si hu han de seguir tot
pobres, ja están ben pusáts;
si van pe: allí p'al born

¹⁹. 283.

tots barris de per ball;...
¿y lo carrer de Moncada?
¿y al centro de la ciutat?
¿y lo joch de la pilota?
¿y la Bocaria, y Call?
¿y los carrers de Fernando
septimo, al Nou, l'Hospital,
al Carme, als Estudis... vamos
se,ia may acabar."(*)

El 29 de septiembre moría Fernando VII. Los presagios de guerra civil eran cada vez más tangibles. En Barcelona ya se produjeron incidentes en el funeral del rey, en la iglesia del Carme, a causa del sermón pronunciado por el fraile celebrante. Su defunción fue poco llorada puesto que su actuación en vida causó demasiadas penas y dolor.

Las consecuencias, por causa de la herencia, fueron sangrantes: Las muertes violentas producidas de uno y otro bando fueron numerosas, tanto en la primera guerra carlista que duró siete años, como en las sucesivas secuelas, con reincidentes rebrotes de violencia, durante todo el siglo XIX. Barcelona y muchas ciudades se declararon mayoritariamente isabelinas; quedaban excluidos pequeños grupos carlistas vinculados a frailes regulares, no representativos. Los grandes núcleos adictos a D. Carlos estaban en el ámbito rural y en las montañas, principalmente entre los latifundistas. Las órdenes religiosas fueron las financiadoras, en gran medida, de esta guerra civil. Muchos campesinos, con poca capacidad de discernimiento eran inducidos a la participación, para engrosar la tropa. Desde el mes de octubre de ese mismo año, numerosos focos de partidarios de Carlos V se levantaron en distintos lugares de la Península: Talavera, Bilbao, Vitoria, la Rioja, Castilla... Muchos pudieron ser sofocados, pero no los del Norte, en Navarra y en el País Vasco que pronto alcanzaron gran virulencia que pervivió durante los años que duró la guerra.

Ni el gobierno de Cea Bermúdez, ni posteriormente los de Martínez de la Rosa o Toreno, fueron capaces de hacer una política que se enfrentara a los problemas reales

*. 293.

que tenía el País. Por una parte, su actuación daba unas esperanzas a los carlistas que, al ser defraudadas, producían una mayor irritación. Por otra, tampoco se atrevían a buscar el apoyo de las clases propietarias, intelectuales, clero y ejército para que, independientemente de su ideología, liberal o absolutista, se unieran, en una política de consenso, para enfrentarse al peligro que significaba que las clases más bajas se agruparan como voluntarios realistas de afinidad carlista.

El gobierno de Cea era el mismo que el de antes de la muerte de Fernando y practicaba un absolutismo ilustrado que fundamentalmente era continuista con la época anterior. Llauder fue el primero en advertir a la reina, en una misiva del 25 de diciembre de 1833, del peligro que se corría si no se tenían en cuenta las demandas constitucionales de los liberales. La carta era retornada al capitán general sin respuesta.

El Estatuto Real de 1834. Los voluntarios de Isabel II.

Esto provocaba una manifestación pacífica de los barceloneses en el Pla de Palau el día 10 de enero de 1834. Llauder, temeroso de ser tildado de encabezar un movimiento revolucionario se fue de Barcelona. No obstante, la respuesta gubernamental tuvo otra interpretación. La demanda del capitán general de Catalunya fue secundada por la del de Castilla la Vieja y, juntas, propiciaron el cambio de gobierno, al frente del cual la reina nombró a Martínez de la Rosa. Durante el final del invierno y principios de la primavera de 1834 estuvo redactando el Estatuto Real, promulgado el 17 de abril de 1834, que contemplaba un sistema falsamente parlamentario. Inicialmente, parecía un alivio de la época anterior. La burguesía barcelonesa recibió entusiasmada la noticia: Con ello veía consolidada la revolución liberal moderada y, por ella podía acceder al poder político, económico, social e ideológico. Las crónicas constatan que, con tal motivo se celebraron fiestas populares en la ciudad durante el mes de mayo. Esto no evitó que, simultáneamente, se produjeran manifestaciones en contra del Estatuto y apedreamientos a conventos. De hecho suponía muy pocos cambios, y enseguida ni los más moderados se sintieron satisfechos con sus repercusiones. Mientras tanto, los que campeaban sin cortapisas, eran los carlistas que cada vez reforzaban más sus pertrechos de guerra y contaban con más recursos económicos y humanos.

Desde Barcelona, salieron gran número de voluntarios de Isabel II a guerrear contra los carlistas.

"A Dios, Barcelona,
patria muy querida;
pues que nos convida
la Reina á la lid.

Al campo de Marte
marchamos atentos,
clamando contentos:
vencer o morir."⁽²¹⁾

El general Llauder - en quien mucho se había confiado y pronto decepcionó al precipitar el nombramiento de los nuevos gobernadores civiles sin esperar la deposición de Cea Bermúdez que había solicitado en nombre de los catalanes- junto con la policía, estaban obsesionados por descubrir revolucionarios mientras dejaban impunes a los carlistas que:

"Robaban a los viajeros, quemaban los coches que conducen la correspondencia pública, sorprendían en los caminos públicos y pequeñas poblaciones á los mas pacíficos ciudadanos y a las débiles mujeres, que arrastraban en lo espeso de los bosques para arrancarles cantidades que no podían pagar; obstruían el comercio interior, paralizaban la industria, atacaban á los pueblos, asesinaban a los urbanos, y forzaban á permanecer en las poblaciones fortificadas al paisano que no quería ser cruelmente asesinado por ellos."⁽²²⁾

²¹. Pliego suelto de la canción de **Despedida de los voluntarios de Isabel II, al salir de Barcelona con su benemérito capitán D. Mariano Borrell, el día 18 de septiembre de 1834; compuesta por un voluntario de su misma compañía.** Imprenta Estivill, Barcelona, 1835.

²². RAULL, Francisco: **Historia de la conmoción de Barcelona en la noche del 25 al 26 de julio de 1835; causas que la produjeron, y sus efectos hasta el día de esta publicación.** Imprenta de A. Bergnes, Barcelona, 1835. Pág. 29